

JOHN WILLIAM COOKE

LA MANO IZQUIERDA DE PERÓN

DANIEL SORÍN

 Planeta

Agradecimientos

He contado para este trabajo con la invalorable ayuda que me ha brindado, con su habitual bonhomía, Roberto Baschetti. También agradezco a Aurora Venturini, Alejandro Horowicz, Rosario Capdevila, Claudio Manzione, Carlos Castro, José Luis Moure y Daniel Campione. A todos ellos mi gratitud.

El intelectual puede adelantarse hasta donde su mirada se lo indique porque es un precursor, porque marca rumbos lejanos... Su fuerza es que se siente con razón, históricamente. El político, en cambio, necesita tener razón históricamente y políticamente, es decir, con la mirada puesta en el destino lejano, tiene que actuar sobre la realidad inmediata, impulsando los cambios, sí, pero no en cuanto ampliación de su ámbito mental exclusivamente, sino sobre la realidad concreta: los seres humanos sobre los que desea influir...

JOHN WILLIAM COOKE
(contestación al grupo Cóndor)

PRÓLOGO ACLARATORIO

Una tarde fui a buscar un libro para este trabajo; el librero, al enterarse de que era para un texto sobre John William Cooke, me dijo, muy seguro él, que todos los trabajos sobre Cooke tenían el lamentable defecto que lo veían desde la mirada de la época en que se escribieron, no desde la de Cooke.

Sus palabras quedaron resonando en mi memoria.

Lo que el librero me dijo es utópico. No hay manera de despegarse del tiempo propio, de las luchas, de las contradicciones y los discursos que envuelven al que trae a *su* presente una parte del pasado. Pero, además, no tiene ningún beneficio desprenderse de lo contemporáneo.

A vos que leés estas líneas, quiero decirte que traigo a John William Cooke a partir de este presente. Que me atraviesan las discusiones de esta segunda década del siglo XXI, como sus ocultamientos y sus opacidades.

Más aun, debo anticipar que en estas páginas encontrarás ideas y hechos que encajan de manera sorprendente y exquisita en la actualidad argentina. Tal es el caso de la defensa que hiciera Cooke en la Cámara de Diputados del proyecto de ley de Represión de Actos de Monopolio, en el lejano septiembre de 1946.



Hoy en la Argentina se discuten “modelos”. Se ha dejado de proponer un sistema alternativo al capitalismo dependiente, parecería que hacerlo es cosa de un pasado superado.

Es, definitivamente, un allanamiento a la razón.

¿Puede subsistir un “modelo redistributivo” sin obstruir la continua fuga de riquezas, que es la esencia de la dependencia? ¿Puede perdurar el sueño de la Comunidad Organizada, de la conciliación de clases, en una economía movida por empresas extranjeras que remiten dividendos a sus casas matrices? ¿Cuántos argentinos se requieren para exportar soja a China?, o quizá debiéramos preguntarnos: ¿cuántos sobramos?

En noviembre de 1959, Cooke entró clandestinamente al país para disertar en el congreso de las 62 Organizaciones. Entonces dijo: “Los parias de la India, intocables de última categoría, son los primeros en creer que una maldición los oprime y los hace inferiores al resto de los demás mortales”.

¿Pesa sobre nosotros una maldición que nos ha convencido de que no podemos aspirar a construir una nación independiente?

Estas cuestiones no fueron ajenas a Cooke. Incluso son anteriores a él y pueden encontrarse en el nacimiento mismo del país y de la patria americana. La Caja de Conversión, el Banco Central, el IAPI, la CAP, los ferrocarriles, las Actas de Chapultepec, están presentes en los debates que hoy nos ocupan, lo sepamos o no lo sepamos. Y porque están presentes, está presente John William Cooke.



Claro que también se manifiestan en estas líneas otras luces y sombras que John no conoció y que debo admitir para ser sincero. Entre ellas, se vislumbra el Cordobazo. También

—aunque no es materia de este trabajo ni son nombrados— los reflejos tenebrosos de la dictadura terrorista de 1976 y su continuación por otros medios. Y, seguro, muchas otras luces y sombras que este escriba no ha maliciado conscientemente pero que integran la memoria colectiva.



Este es un trabajo sobre John William Cooke y sobre la síntesis posible que no fue. No intenta indagar en la persona, en esos pliegues ocultos y amorosos que todos los individuos tenemos y nos hacen irrepetibles. No estarán el póquer, el alcohol, la cocaína, el tango, las mujeres, ni su matrimonio con Alicia Eguren, tan careciente de las habituales normas. Sobre estos tópicos hay otros libros que derraman mala y torpemente algunas verdades con insostenibles mentiras, bien mezcladas y sin pruebas.

El objetivo de este trabajo no es redescubrir al sujeto impar. Tal propósito no sería —de ninguna manera— un trabajo menor, pero no es la búsqueda de este texto. Buscamos otra cosa, buscamos al político, al hombre de acción, al militante; ansiamos descubrir al hombre de ideas y su singular transformación.

Lo hacemos para que alumbre nuestro presente, nos eche un rayo de luz sobre el peronismo y el país. Porque, digámoslo otra vez, nada, absolutamente nada, es más cotidiano y está más presente que el pasado.

DANIEL SORÍN

PARTE 2

Cuando el Bebe fue Cooke

Y recoger la hoja mancillada por la lluvia y el sol descomedidos,
y leer en el esmero de las letras el mensaje de una niña, Brisa,
confiado al Universo: “Desde hace un mes, mi dirección es Moreno
1700”. E imaginar el instante detenido: la maestra exigiendo
anotar las direcciones, ¿las saben?, cada uno en su cuaderno,
y Brisa recordando la advertencia general a los hermanos: “Si
les preguntan, que viven en Moreno 1700”. Y Johnny, que es
más grande: “¿Y desde cuándo?”. Y Johnny, que es más grande,
entendiendo que hay contiendas espacio-temporales, que la otra
dimensión de lo que existe no puede ser desatendida, si se usurpa.

La reja,

MATÍAS ALINOVÍ

Hacia el 24 de febrero

¿Por qué el Bebe? ¿Cómo fue que un joven de veintiséis años, que apenas era un dirigente estudiantil, inteligente, hábil, con la verba como cuchillo afilado, pero que nunca había alcanzado mayores victorias políticas, un joven abogado recién recibido, pudo integrar la lista de diputados?

Es verdad que sería uno más entre muchos desconocidos. Para la ira de los buenos ciudadanos, las listas del coronel Perón estaban tejidas con arribistas y lanas innobles. Meses después, el diputado Ernesto Sanmartino —una de las voces favoritas de la próxima bancada minoritaria— se referiría a sus colegas de la mayoría peronista como el “aluvión zoológico”. A Sanmartino le dieron tres días de suspensión pero su frase hizo historia.¹

La razón de la candidatura del Bebe hay que buscarla en una devolución de favores. Su padre, el doctor Juan Isaac Cooke, había sido nombrado dos veces canciller. Perón necesitaba allí una figura presentable para los Estados Unidos. Qué mal podría causar —habrá pensado el coronel— darle

¹ Se ha extendido la creencia de que la expresión “aluvión zoológico” estaba referida a los trabajadores que, el 17 de octubre de 1945, agotados después de larguísimas caminatas, refrescaron sus pies en la fuente de la Plaza de Mayo. Si bien esto no es históricamente correcto, ya que se refería a las bancadas peronistas en ambas cámaras, sin dudas las palabras de Sanmartino podrían incluir también a esos descamisados. Quizá debiésemos decir, especialmente a ellos.

al doctor Cooke, quien pronto dejaría el cargo para ser embajador en Brasil, un hijo diputado.

Por otra parte, el canciller siempre había buscado ubicar a Johncito. Era un chico inteligente y sabría manejarse, era capaz, era su hijo y él le tenía confianza.

Al Bebe le gustó. En los pliegues íntimos del alma de todos, también en la del Bebe, habitan la inseguridad, el miedo, incluso el terror. Solamente que algunos, como el Bebe, no muestran esos costados, ya por vanidad, ya por necesidad de trascendencia o de servicio. Por lo que fuera, en febrero el país elegiría entre una multitud de candidatos unos cuantos miles de puestos en la nación y en las provincias. Y ahí estaría él. ¿Por qué no?

Este escriba, además de lo apuntado, quiere agregar tres condiciones que hicieron posible la candidatura. Uno: el coronel no sabía que el hijo del canciller, el Bebe, sería Cooke. Dos: Juan Isaac, el canciller, no sabía que su hijo, el Bebe, sería Cooke. Y tres: John William, el Bebe, quizá tampoco sabía que sería Cooke.

Para las próximas elecciones, al cuenco peronista derramaban tres vertientes: el Partido Laborista, la Junta Renovadora y el Partido Intransigente. El laborismo estaba compuesto por gremialistas de origen socialista; la Junta Renovadora —en la que militaba el Bebe— era de origen radical; y el Partido Intransigente había sido creado por el almirante Alberto Tessaire.²

En la Junta Renovadora tallaban fuerte los hombres de Forja.³ Los forjistas, hombres de memoria, recelaban del Bebe

² Alberto Tessaire (1891-1962) ocupó sucesivamente los ministerios de Marina y de Interior; fue elegido tres veces senador nacional por la ciudad de Buenos Aires (en 1946, 1949 y 1952). Durante la Libertadora hizo una declaración que fue filmada y proyectada en los cines sobre los crímenes que él atribuía al gobierno de Perón.

³ Forja (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) se oponía a levantar la abstención electoral del radicalismo y así legalizar el fraude. De propuesta yrigoyenista, fue fundada el 29 de junio del 35 por Arturo Jauretche,

porque lo habían visto ser un fervoroso aliadófilo, y ellos eran empedernidamente neutralistas. Pero, como convergían tras Perón... había que soportarlo. El Bebe fue a las internas de la Junta Renovadora, y le fue bien. Muy bien. Entró quinto con 18.380 votos, detrás de Messina que obtuvo 20.799, Jauretche con 19.820, Soneyra con 18.823 y Garaguso con 18.646.⁴

Campaña y elección

Pero detengámonos un poco en la campaña electoral. El 13 de noviembre, a tres semanas del retorno del coronel de sus forzadas vacaciones en la isla Martín García, el gobierno convocó a elecciones para el 24 de febrero.⁵ Anticipaba así en dos meses los comicios, lo que no desagradó a la oposición, cuyos partidos estaban bien organizados; ni a las huestes del coronel restaurado, que compensaban su desorganización con la persistencia del eco del cataclismo del 17.

Días antes, un grupo numeroso de dirigentes sindicales había formado el Partido Laborista. Luis Gay era su presidente y Cipriano Reyes ocupaba la vicepresidencia. Estaban todos. Los que habían impulsado la lucha tras la renuncia-destitución de Perón del 9 de octubre, y los que la habían frenado. Porque si algo ha caracterizado al peronismo desde sus inicios, incluso

Homero Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo y Manuel Ortiz Pereyra. Más tarde se incorporó Raúl Scalabrini Ortiz.

⁴ *Democracia*, Buenos Aires, 14 de enero de 1946.

⁵ Perón ya se había casado con María Eva en una breve y secreta ceremonia civil el 22 de octubre. Según cuenta Joseph Page (en *Perón. Una biografía*, tomo I, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 166), el documento rubricado por un notario de Junín aseguraba que el matrimonio se había hecho efectivo en esa ciudad y falseaba la edad de Evita en tres años. El certificado de nacimiento de María Eva fue destruido en 1945, en él constaba que era nacida el 7 de mayo de 1919 con el nombre de María Eva Ibarguren.

antes de ser peronismo, es saber escuchar lo que oye, o sea: prestar atención a lo que sucede.

El laborismo fue una consecuencia de la acción política espontánea de la clase obrera, o lo que es equivalente: una consecuencia del 17 de Octubre. Se organizó alrededor de los sindicatos y tuvo un programa político democrático en términos de clase. Fue obrero dentro de los límites del sistema capitalista —tradeunionista en palabras de Lenin—, es decir reformista. Obrero y reformista.

Perón nunca había pensado en crear un partido político. Podemos imaginar un par de razones. Uno: su formación militar despreciaba el parlamentarismo —o sea: el arreglo espurio de la Década Infame—; y dos: no había tenido tiempo de levantar la vista de la peligrosa coyuntura militar, no había podido pensar más allá.

Durante las jornadas previas a su destitución, Perón intentó llegar a un acuerdo con el radical Amadeo Sabattini. Deseaba que el ala yrigoyenista del radicalismo le sirviera de base electoral. Fracasó. Desde Villa María, el líder cordobés propuso una fórmula inaceptable: Sabattini-Perón. Después de lo cual Sabattini convenció al general Ávalos, comandante de campo de Mayo, según supo confesar luego, de que tenía que sacarse de encima a Perón.⁶

En confianza. Entre vos y yo. (Ya leíste unas cuantas páginas y quizá haya nacido cierta familiaridad.) Permitime una breve digresión. En su calidad habitual de narrador, este escriba ficcionó un encuentro entre Perón y Alfredo Palacios en que el primero le ofreció al segundo la candidatura a vicepresidente.⁷ Recuerdo haber hablado con dos historiadores, el socialista Víctor García Costa y el peronista Fermín Chávez

⁶ Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 99.

⁷ Daniel Sorín, *Palacios*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

sobre esta ocurrencia. Ambos me dijeron —cosa extraña, casi con las mismas palabras— que si bien no había documentos respaldatorios lo diese por hecho. Palacios era el líder del ala nacionalista del socialismo y Perón, que había conquistado a gran parte de los dirigentes sindicales socialistas para sus filas, ambicionaba cautivar a una figura de esa talla. En la ficción, quien fuera el primer diputado socialista de América, dejó en ese encuentro sobre la mesa un papel con una lista de nombres, candidatos peronistas que él entendía incompatibles con su candidatura. O sea, declinó. No es real, lo que no significa que no sea verdad en un sentido histórico. Pudieron haberse visto, o haber negociado a través de terceros: lo que juzgaron verdadero tanto García Costa como Fermín Chávez fue el intento de Perón y la declinación de Palacios. Meses después, el ilustre bigote levantaría una muralla infranqueable entre ambos: defendió en un tumultuoso juicio político al presidente de la Suprema Corte que en 1930 había juzgado como legal el golpe de Uriburu. El socialismo, por otra parte, nunca intervino, ni antes ni después, en un frente popular de consignas nacionalistas.

Pero lo de Sabattini (y lo de Palacios) ya había pasado, ahora se venían las elecciones.

Perón —que siempre propició la integración, incluso la integración de antagonistas— necesitaba el respaldo activo de los obreros, pero no deseaba su organización de un partido de clase diferenciado. Y esto explica una parte de los límites del peronismo.⁸

Mientras tanto, los exradicales que habían seguido a Perón formaron su partido, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora con el liderazgo de Juan Hortensio Quijano.⁹

⁸ En los hechos, Perón jamás se afilió al laborismo.

⁹ Juan Hortensio Quijano (Curuzú Cuatía, provincia de Corrientes, 1884-Buenos Aires, 1952) fundó la Junta Renovadora junto a Armando Antille, Juan Isaac

Reclamaban para ellos el legado del Peludo. A diferencia de los laboristas, no tenían una plataforma, o mejor, su única plataforma era el apoyo organizado a Perón.

En el otro rincón esperaba la Unión Democrática, en la que estrechaban filas radicales, socialistas, comunistas, demócratas progresistas y conservadores. El lema de su campaña era: “Por la libertad, contra el nazismo”. Pero el peligro nazi, hacia 1946, ya se había extinguido por completo y Alemania estaba hacía un par de años completamente derrotada. Por otra parte, libertad y democracia sonaban como dos abstracciones. La vida cotidiana de los ciudadanos parecía ser el territorio de Perón.

Su candidato a presidente, José Pascual Tamborini, era un cirujano porteño que dos días antes de los comicios cumpliría sesenta años. Había sido diputado, ministro de Interior de Alvear y senador por la ciudad de Buenos Aires en los comicios de 1940. Con la muerte de Alvear en el 42, Tamborini quedó como líder del partido y expresión de su sector más conservador. Un informe de los servicios de inteligencia militar de Estados Unidos dijo sobre él: “No es brillante, ni como estadista ni como orador y su personalidad no es nada interesante”.¹⁰

En las elecciones competirían entonces dos fórmulas, en el rincón azul y blanco Juan Perón y Juan Quijano, y en el rincón rojo y blanco José Tamborini y Enrique Mosca. A un round y por todo.

No obstante el perfil de sus candidatos, las filas de la Unión Democrática estaban tranquilas: si las elecciones era limpias, el triunfo de Perón era imposible.

Cooke y Eduardo Colom. Vicepresidente en 1946 y reelegido en 1951, falleció antes de asumir.

¹⁰ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 168.

Estaban tranquilas... pero nunca falta un criollo desconfiado: Spruille Braden¹¹ recibió en Washington la visita de un empresario argentino preocupado por su país. Quería saber si el Departamento de Estado podía venderle ametralladoras y bazookas a los demócratas. No tuvo suerte.¹² Mientras, en el Uruguay se detectó la actividad de un denominado Movimiento Argentino de Resistencia. Su comité militar estaba integrado por oficiales que planeaban un levantamiento antes de las elecciones. Según Joseph Page, el encargado de negocios John Moors Cabot le aseguró al secretario de Estado Byrnes en un cable “ultrasecreto” que el levantamiento sería el 22 o el 27 de enero.¹³

Perón estaba al tanto de estas delicias democráticas. En una entrevista para el *New York Times*, el 31 de enero de 1946, acusó a los opositores de entrar armas al país, y a la Embajada de Estados Unidos de favorecerlo.

El 18 de diciembre, el Partido Laborista hizo su primer acto. Perón, ante doscientas mil personas, dijo: “Desfilaremos por nuestras calles tranquilos, entusiastas de nuestra causa, sin calificar a nadie de chusma ni de descamisado”. Después se

¹¹ Spruille Braden (Elkhorn, Montana, 1894-Los Ángeles, California, 1978) fue uno de los dueños de la minera Braden Copper Company de Chile. Se desempeñó como embajador en diversos países latinoamericanos y como Subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos. Jugó un papel relevante en la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, preservando los intereses de la Standard Oil. Fue embajador en Colombia (1939), en Cuba (1942) y en Argentina (1945). En la Argentina fue célebre su interferencia en la política interna organizando la oposición. Desde 1948 fue lobbista de la United Fruit Company, cuando los intereses de esta empresa fueron afectados en Guatemala, operó para el golpe de Estado que derrocó al presidente Jacobo Arbenz en 1954.

¹² Memo de conversación, Departamento de Estado, 835.00/112645, 26 de noviembre de 1945; recogido por Joseph Page en *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 169.

¹³ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 169.

quitó el saco y se arremangó la camisa. Alguien le acercó una bandera argentina y una camisa anudadas a un palo. Perón agitó bandera y camisa por varios minutos. A *La Vanguardia*¹⁴ no le gustó esta magnífica puesta en escena y exigió una corte militar por lo que consideraba una ofensa imperdonable a la bandera nacional.

Ese mismo mes, el gobierno decretó un aumento de salarios, vacaciones pagas y aguinaldo: la Cámara de Comercio y la Unión Industrial pusieron el grito en el cielo. Los empresarios —finos para la política— le decían a los obreros que fueran a “cobrarle a Perón” y llamaron a un *lock out* entre el 14 y el 16 de enero. La producción quedó detenida, pero Farrell no dio marcha atrás y el frente militar no se rompió. No podía romperse: después del 17 ya no era posible volver al 9 de octubre.

En febrero la Suprema Corte declaró inconstitucional el decreto que creaba las delegaciones regionales de la Secretaría de Trabajo. Los delegados ya no tendrían autoridad para multar a los empresarios. Esto —apunta adecuadamente Joseph Page— y la abolición de los tribunales de trabajo “hizo constatar a los trabajadores lo frágiles que serían sus conquistas en manos de un régimen poco amistoso”.¹⁵ O sea: sin Perón.

Ambos bandos usaron sendos trenes en sus campañas. La Unión Democrática el “Tren de la Victoria”, el peronismo “La Descamisada”. La prensa porteña hizo una cobertura desigual de las vías, ocultando el huracán que provocaba el tren del coronel, casi como si fuera un invisible Garabombo. La prensa de Estados Unidos no se anduvo con chiquitas. En su edición del 5 de marzo, *Look* titulaba “El Hitler de mañana” y aseguraba que el coronel era un perverso sexual.¹⁶

¹⁴ *La Vanguardia*, periódico oficial del Partido Socialista.

¹⁵ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 172.

¹⁶ *Look*, 5 de marzo de 1946, pp. 38 y 39.

Menos de dos semanas antes de los comicios, el 11 de febrero, el Departamento de Estado publicó su *Consultas entre las Repúblicas Americanas sobre la situación de la Argentina*, más conocido como el *Libro Azul*. Se acusó a la Argentina de haber intervenido en el golpe de Estado de Bolivia en 1943 y a Farrell y Perón de nazifascistas. El vencedor occidental de la Segunda Guerra Mundial delimitaba los campos, expresaba sin sutileza que el mundo de la posguerra (y de la próxima guerra fría) vivía en la Unión Democrática. Al *Libro Azul* los diarios *La Prensa* y *La Nación* lo publicaron íntegramente en varias entregas.

Al día siguiente de conocido el *Libro Azul*, el martes 12 de febrero, en Corrientes y la 9 de Julio, el peronismo formalizó la fórmula Perón-Quijano. Era un día caluroso y cada tanto caían fuertes chaparrones de verano. Se montó un palco en el segundo piso de un edificio de la esquina, cuando salió Perón había pocas personas, ya que acababa de caer una fuerte lluvia y la gente había corrido a buscar refugio. Pero cuando surgió la voz del coronel por los altoparlantes la multitud empezó a brotar de cuanto refugio había encontrado, llenando por completo el lugar.

Perón, que acostumbraba a improvisar, esa vez leyó un discurso. Prometió justicia política, social y económica y aseguró que sus opositores defendían los privilegios. “Porque la verdad es esta: en nuestra Patria —dijo— no se debate un problema entre ‘libertad’ o ‘tiranía’, entre Rosas y Urquiza; entre ‘democracia’ y ‘totalitarismo’. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la ‘justicia social’ y la ‘injusticia social’.”

Al final, se refirió a Spruille Braden como inspirador y organizador de la Unión Democrática y terminó: “Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico comunista que con ese acto entregan, sencillamente, su voto al señor Braden. La disyuntiva, en esta hora trascendental, es esta: o Braden o Perón”. Como dijo después; si Braden no hubiera existido, habría que inventarlo.

El 24 de febrero fue una jornada calurosa. Quince mil soldados custodiaron los lugares de votación; la Embajada de Estados Unidos destacó treinta funcionarios como veedores, ninguno observó la más mínima presión sobre los votantes. John Moors Cabot informó al secretario Byrnes: “el proceso de emisión y recuento de votos ha sido incuestionablemente el más prístino de la historia argentina”.¹⁷

El recuento de votos fue lento y se conoció recién a principios de abril: Perón obtuvo 1.487.866 votos (el 52,84%) contra 1.207.080 de la fórmula Tamborini-Mosca (el 42,87%).

El líder bonapartista

Se dice correctamente que Perón fue un líder bonapartista. Este concepto merece algunas aclaraciones. Líder bonapartista es quien emerge con apoyo militar para saldar (y soldar) un empate entre diferentes sectores sociales. Es decir, cuando estos sectores no solamente no tienen un programa común, sino que las fuerzas con que cuentan son tan equilibradas que logran neutralizarse mutuamente. La condición es que sus contradicciones no sean de irreparable antagonismo

Refiriéndose a lo que llama la actitud “pendular” de Perón, el profesor Norberto Galasso apunta: “Cuando un líder o equipo político expresa a una clase social determinada, se vincula orgánicamente a ella, ‘se pega’ a ella y a sus cuadros, y establece una intercomunicación estrecha para gobernar en función de la misma. Pero cuando, desde el poder, expresa adversas clases sociales, el jefe político toma distancia, como alejándose de la representación directa y permanente, para evolucionar, desde lo alto, en continuo giro, contentando a

¹⁷ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 179.

unos y a otros”.¹⁸ Galasso infiere que la característica de Perón de trabajar múltiples y a veces opuestos discursos según la oreja del momento —decir a cada cual lo que desea escuchar—, no es una característica personal sino de la conducción de un frente de “adversas clases sociales”. Así, el frente es como una campana de cristal, siempre en peligro de romperse, ya que no lo une un programa, sino la imposibilidad de sus integrantes de imponer su propio programa como el del conjunto. A eso Perón llamaría, en 1949, la Comunidad Organizada.

Pero, además, las clases sociales no suelen ser un todo homogéneo. En la Argentina era muy clara la heterogeneidad de la burguesía. Porque pertenecían a ella los industriales cuyo interés reclamaba un mercado interno —aunque en su ceguera también requerían salarios bajos, lo que no deja de ser una contradicción— y, en el otro extremo, a la burguesía pertenecían los grandes terratenientes de la pampa húmeda, cuyos intereses pasaban por vender granos, mantener sojuzgado al mercado interno y deprimidos lo más posible los salarios.

Perón asumió la presidencia el día del tercer aniversario de la revolución de 1943. Pero antes de ese 4 de junio, hizo que el gobierno de Farrell tomara algunas medidas definitivas: nacionalización del Banco Central y los depósitos bancarios, un nuevo régimen para el Banco Industrial y la creación del IAPI.¹⁹

Fue cuando el líder bonapartista saldó las diferencias interburguesas. Veamos. El acuerdo policlasista entre algunos sectores de la burguesía no concentrada con intereses en el mercado interno, la clase obrera, sectores de las capas medias, pequeños terratenientes, campesinos pobres y trabajadores del campo no había fraguado aún cuando se produjo

¹⁸ Norberto Galasso, *Cooke, de Perón al Che*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2010, p. 24.

¹⁹ El IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) era el organismo por el cual se centralizaban las importaciones y las exportaciones.

el desplazamiento de Perón el 10 de octubre. Una semana después, el 17, se produjo el acto político más relevante de la historia de la clase obrera argentina. Fue entonces cuando, derrotado Campo de Mayo, Juan Perón consolidó su liderazgo en las Fuerzas Armadas.

Pero poderosos sectores de la burguesía, grandes terratenientes e industriales reunidos en la Unión Industrial, más una parte de industriales menores, permanecieron al margen de cualquier acuerdo con Perón y apoyaron con todas sus fuerzas a la Unión Democrática.

Con el resultado de las elecciones del 24 de febrero las cosas cambiaron. Perón, a través de Farrell, tomó las apuntadas medidas económicas y esperó: sin posibilidades de golpe, ya que las Fuerzas Armadas estaban con Perón, y derrotados en las urnas, la burguesía “democrática” aceptó al peronismo sin agrado pero en silencio.

Pensado así, la tregua en el campo de la burguesía fue una consecuencia transparente de la actuación de la clase obrera, porque unificó a las Fuerzas Armadas y aceleró las elecciones.

Antes de asumir la presidencia

Como dijimos, el gobierno de Farrell tomó algunas medidas definitivas: nacionalizó el Banco Central, los depósitos bancarios, decretó un nuevo régimen para el Banco Industrial y creó el IAPI.

Centrémonos en el Banco Central. Farrell lo nacionalizó el patrio 25 de mayo. Había sido creado por el entrerriano Agustín Justo en 1935 para reemplazar a la Caja de Conversión. La Caja de Conversión funcionaba así: el dinero estaba respaldado por las reservas de oro; si el saldo de la entrada de oro por exportaciones menos la salida por importaciones era

positivo, aumentaba el valor del peso, si era negativo disminuía. Pero con la crisis del 30 todo se fue al mismo demonio. El Reino Unido tuvo graves restricciones económicas y disminuyó sus compras de productos agrarios, lo que a su vez bajó los precios internacionales de esas mercancías.

La Argentina agroexportadora crujió.

El país ya no podía comprar manufacturas británicas y las importaciones disminuyeron un 60%. Era necesario sustituir importaciones con producción nacional pero hacían falta insumos y tampoco había cómo pagarlos.

Del otro lado también se las veían negras. La política británica siempre consistió en impedir el desarrollo industrial del país, así garantizaba sus exportaciones. Pero ahora pasaban dos cosas: tenía menos saldos exportables y la Argentina no compraba. Para colmo, tampoco estaba en condición de radicar capitales y producir acá.

Londres reconoció los límites que le imponía su condición de potencia descendente y trazó un plan, se conformó con no perder más mercado y —quizá lo más importante— detener el avance norteamericano. Así que cierta industrialización argentina, especialmente en sectores que no competían con sus productos, empezaba ahora a responder a sus intereses, por lo que decidió dejar de hostigar a la industria argentina.²⁰

Ahora bien, para satisfacer de insumos a la precaria industria argentina, era necesario independizar lo más posible la producción del mercado mundial. Y los mecanismos automáticos de la Caja de Conversión no ayudaban nada. Había que tener una política monetaria diferente. Además, el 29 de septiembre de 1931 los librecambistas británicos habían abandonado el patrón oro, de manera que los pruritos liberales cotizaban a la baja.

²⁰ No es el único caso, algo parecido ocurrió con el petróleo. Londres pasó de oponerse a YPF a alentar relativamente su producción para frenar la entrada al país de la Standard Oil.

O sea que la creación del Banco Central estuvo lejos de hacerse en contra de los intereses londinenses. Rodolfo Puiggrós recuerda:

Para cumplir con los requisitos del nuevo status angloargentino, el gobierno justista nombró una comisión integrada por representantes de tres poderosos consorcios financieros anglosajones —Baring Brothers, Leng Roberts y Morgan— con el objeto de que elaboraran, junto a abogados y técnicos del país adscriptos a las empresas británicas, el nuevo régimen bancario y monetario, y encomendó la supervisión del proyecto a sir Otto Niemeyer, funcionario del Banco de Inglaterra que dos años antes había dirigido la reforma bancaria en Australia [...] La comisión y su supervisor aconsejaron que se fundara un Banco Central, con carácter privado o autónomo, para que asumiera el control de la moneda, de los créditos, de la industria, del comercio interior y del intercambio externo. Así nació el Banco Central de la República Argentina, con privilegios que ni en la India habían obtenido los ingleses.²¹

El Banco Central se constituyó como una sociedad anónima mixta con catorce directores. Uno representaba al Estado, otro al Banco de la Nación, un tercero a los bancos provinciales y los once restantes eran elegidos por los bancos privados, argentinos o extranjeros. Su primer gerente general fue Raúl Prebisch.

Es interesante la reflexión de Alejandro Horowicz:

Conviene destacar que la creación del Banco Central no constituyó *per se* una palanca para el crecimiento independiente de la economía argentina, pero sin

²¹ Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, tomo IV: “La democracia fraudulenta”, Buenos Aires, Galerna, p. 112.

ninguna duda fue un requisito indispensable. Sin generación autónoma de moneda y sin una distribución independiente del crédito, la política independiente constituye una ficción literaria.²²

Ese era el banco que ahora el gobierno nacionalizaba.

Tres días después, el 28 de mayo, se creó el IAPI. Funcionó dentro de la órbita del Banco Central y su director fue el mismo Miranda, también presidente del Banco.²³

Su objetivo fue centralizar el comercio exterior para transferir recursos entre los diferentes sectores de la economía.

El IAPI, la sobrevaloración del peso —necesaria para importar insumos industriales a bajo costo relativo—, la nacionalización de los depósitos bancarios y el nuevo régimen del Banco Industrial buscaron que la realización de la renta agraria permitiese el desarrollo industrial sin modificar las relaciones de producción existentes.

El laborismo

Hay un último acto anterior al 4 de junio a tener presente. El 23 de mayo, Perón resolvió la disolución de las organizaciones

²² Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 41.

²³ Miguel Miranda (1891-1953), inmigrante español de origen humilde que, trabajando en Bunge y Born durante la Gran Guerra, se dio cuenta de que el país tendría una gran crisis de envases porque no llegaba hojalata. Cuenta Norberto Galasso (*Perón*, tomo I) que alquiló un gran galpón y compró toda la hojalata que pudo. Cuando sobrevino la crisis, tal como había previsto, recicló el material. Primero lo vendió como envases, después lo llenó con productos alimenticios. Convertido en un poderoso industrial en la década del 30, titular de diecisiete empresas, lo solían llamar “el rey de la hojalata”. En 1946 fue designado presidente del Banco Central desde donde dirigió la política de créditos a la industria.

que habían apoyado su campaña y la fundación de un nuevo partido: el Partido Único de la Revolución.

La Junta Renovadora aceptó de buen grado pero algunos laboristas como Cipriano Reyes ofrecerían resistencia. Al laborismo se debían dos de cada tres votos peronistas en las elecciones, pese a lo cual habían sido primereados en las listas, por ejemplo en la de candidatos a senador por la Capital.²⁴

Sus dirigentes reclamaban independencia. Incluso habían rechazado al elegido por Perón para la presidencia del partido. Cuando asumió Domingo Mercante como gobernador de la provincia de Buenos Aires (fue el candidato por el laborismo y ganó por más de 20% de diferencia) los hombres de Reyes obligaron a Mercante a que lo invitara al balcón desde donde saludó al público ante la mirada de Perón.

El laborismo y Cipriano Reyes eran un problema para Perón. Ya lo habían sido durante las ácidas discusiones sobre quién lo acompañaría en la fórmula. Los laboristas querían a Mercante, al que consideraban comprometido con las reformas sociales del coronel, pero el coronel quería a Quijano, un radical expulsado del radicalismo, pero radical.

Los problemas tienen solución, habrá pensado Perón, que simpatizaba con la actividad política de los obreros siempre que no fuese independiente.

La Junta Renovadora se disolvió de buen grado: sus políticos eran hábiles y su inserción popular escasa. Cipriano Reyes no, desafió la orden e intentó que sus diputados resistieran, pero solamente pudo convencer a uno: los restantes pensaron que soldado que huye sirve para otra guerra y se afiliaron al Partido Único de la Revolución. Perón era un enemigo de temer.

Define las limitaciones del laborismo Alejandro Horowicz: “El laborismo fue destruido por una insuficiencia doble; era

²⁴ Cuando a último momento Luis Gay fue reemplazado por Alberto Tessaire. Ver Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 190.

demasiado proletario para soportar una conducción no obrera mucho tiempo, pero era insuficientemente proletario para resistir exitosamente”.²⁵ A esto podríamos agregar la debilidad política del nuevo proletariado de cabecitanegras, los grasitas no tenían detrás generaciones de luchadores fabriles. Podían participar de un frente político y ganar experiencia, no podían conducirlo.

¿Qué hubiera pasado si Cipriano Reyes, al revés de lo sucedido, convencía a todos menos a uno de los diputados laboristas? ¿Las reformas hubieran sido más profundas? Contando Perón con un apoyo obrero diferenciado ¿el septiembre del 55 no se hubiese escrito o, por el contrario, se hubiera producido antes?

Y, a todo esto, Perón ¿qué pensaba?

La versión peronista del frente nacional fue la Comunidad Organizada. En el mundo —diría Perón en el Congreso de Filosofía de 1949— ganaba terreno la idea de que la colaboración social era inexorable. “La llamada lucha de clases, como tal, se encuentra en trance de superación”, dijo Perón. Y en la Argentina, esa colaboración suponía que el líder bonapartista había logrado *subordinar* la política de la clase obrera a los límites por él impuestos que, hacia el 46, no incluían al Partido Laborista.



Las elecciones habían dado al peronismo el dominio de ambas cámaras. En diputados superaba los dos tercios, tenía 109 contra 49 de la oposición, de los cuales 44 eran radicales. De los 109 de la mayoría peronista, 64 eran laboristas, 22 de la Junta Renovadora, 19 de listas que combinaban ambos agrupamientos y 4 peronistas sin filiación certera. Todos los senadores salvo dos eran peronistas.

²⁵ Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 102.

El 29 de mayo la mayoría peronista de ambas cámaras resolvió instar al Ejecutivo a devolver a Perón su grado militar. Farrell, entonces, reincorporó a Perón con retroactividad al 17 de octubre y, además, lo promovió a general de brigada desde el 31 de diciembre. De manera que el 4 de junio Juan Perón, vigesimonoveno presidente del país y primero desde 1928 en llegar a la Rosada por elecciones limpias, asume la presidencia con uniforme de general del Ejército Argentino. La ceremonia tuvo dos etapas. Primero él y el vicepresidente Quijano juraron ante la Asamblea Legislativa. La minoría democrática, que con gusto asistió a las juras de Justo y de Ortiz, no se presentó para la de Perón. El discurso del nuevo presidente fue conciliador: como todos los que tienen poder dijo que era el presidente de todos, de los que lo habían votado y de los que no. Después fue a la Casa Rosada, allí se abrazó con Farrell quien le entregó la banda y el bastón.²⁶

Los imaginarios

Cuando John William Cooke ingresó en la Cámara de Diputados, el Reino Unido exportaba al mundo un tercio de lo que antes de iniciada la guerra. Por lo que podemos decir que, en una guerra por los mercados, había perdido. Su balanza comercial era un desastre cuando el muy británico lord John Maynard Keynes negoció la ayuda de Washington. Londres, que debía la astronómica cifra de 3.500 millones de

²⁶ Cuenta Joseph Page: “La carrera política de Farrell, sin embargo, culminó con una nota levemente discordante. Al salir de la Casa Rosada descubrió que nadie había pensado en proporcionarle una limusina para que lo llevara a su casa y tuvo que caminar toda la extensión de la calle Florida hasta su apartamento” (*Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 186).

libras, recibiría un crédito por el total de esa deuda a cincuenta años y al 2% de interés anual.

En julio de 1944 se firmaron en New Hampshire los acuerdos de Bretton Woods. El viejo león británico tuvo que aceptar la vuelta al patrón oro y la convertibilidad de su libra.

Los americanos se aseguraron de que Londres pagara sus deudas e importaciones con lo que recibían. De tal manera las libras, convertidas en dólares, volverían a sus playas, ya que Estados Unidos era la única potencia capaz de satisfacer las demandas de importación de bienes de capital de los acreedores de Londres. Dicho de otra manera los británicos reconocieron la hegemonía de la Unión.

La convertibilidad de la libra no duró mucho, hacia agosto de 1947 ya se había terminado, y el problema de la deuda británica volvía a estar en el centro de la economía argentina.

¿Qué hacer con la deuda?

Siempre fue un debate interesante.

¿La Argentina pudo haber hecho un uso más adecuado de las libras adeudadas? Ante Londres, el país tenía un aliado implícito extraordinario: los Estados Unidos. Los gringos americanos estaban deseosos de que la Argentina gastase sus reservas con importaciones industriales y tecnología. Es decir, la Argentina era uno de los pocos compradores solventes del mundo, con dinero contante y sonante (siempre que se mantuviese la convertibilidad de la libra esterlina).

Así las cosas, ¿Argentina debió llevar adelante la negociación desde una posición más dura? ¿Pudo el país haber hecho más que su plan de nacionalizaciones? ¿Fue correcto saldar sus empréstitos, que no tenían vencimientos urgentes y por los que pagaba un bajo interés?

Dilucidar estas preguntas es tema ajeno a este trabajo. La política se trata de intereses, intereses que imaginan un país. Por ejemplo, un país industrial basado en las ventajas comparativas de su agro o un país exportador de materias primas sin valor agregado.

El país de los burgueses industriales o el país de los burgueses terratenientes. El peronismo fue una experiencia bonapartista que equilibró ambos sectores porque *apoyó la industrialización del país dentro de los límites que su estructura de propiedad de la tierra lo permitía*. Al fin de cuentas, el peronismo nunca pensó en una reforma agraria, la propiedad de la tierra fue siempre indiscutida.

Nuevamente: ¿Pudo el país haber hecho más que su plan de nacionalizaciones —mayormente los ferrocarriles— sin provocar el desequilibrio interno de la burguesía —con el derrumbe del líder bonapartista incluido— y por tanto la reformulación del frente antiimperialista?

Y, en ese frente, ¿cómo jugaba la clase obrera?

A propósito de los tres principios peronistas —independencia económica, soberanía política y justicia social— ha dicho Rodolfo Puiggrós:

El peronismo no le dio al proletariado argentino, pues, una teoría revolucionaria, sino que lo alienó a una doctrina de carácter nacional. De ahí que dentro del peronismo puedan convivir ideologías absolutamente dispares y compartir la lucha por los tres principios hombres y mujeres de opuestas concepciones sociales y hasta políticas. La unidad en la diversidad se produce por la presencia de un jefe carismático o conductor y por la plena validez histórica de esos tres principios [...]. *La conjunción de clases sociales distintas bajo la misma bandera nacional constituye, a la vez, la fuerza y la debilidad del peronismo*. (El destacado es de D. S.)²⁷

De lo dicho anteriormente se desprende la abrumadora complejidad del fenómeno peronista, como también lo errado de aceptarlo o rechazarlo en bloque.

²⁷ Rodolfo Puiggrós, *El proletariado en la revolución nacional*, Buenos Aires, Editorial Trafac, 1958, pp. 76 y 77.

El peronismo ha levantado castillos de ira a favor y en contra. Cierta intelectual ha dicho en una oportunidad: “Un escritor verdadero no puede ser peronista”. Muy enojado, en el número 37 de la revista *Sudestada* de febrero de 2005, dirá: “Afirmé que el peronismo [...] fue y es incapaz de dar un escritor de ficción, cuya obra se distinga por la calidad y la perdurabilidad de su escritura, y de la historia o de las historias que pone, en el papel, esa escritura”. La idea —más allá de su pueril sectarismo— pone en evidencia la incapacidad de algunos de abarcar y comprender al peronismo (y a la escritura cuando esta se cruza con el peronismo). Y no es el caso de hacer una enumeración de escritores peronistas, no peronistas y antiperonistas (que los dos últimos términos no son lo mismo). Y no es el caso porque, en esas frases desafortunadas lo que hay es la velada acusación al peronismo de esterilidad intelectual. Ahora bien, lo que ha provocado la tonta ira de este intelectual y de millones de argentinos no han sido las falencias y límites del peronismo sino, en algunos casos sus aciertos y en otros su componente popular (el aluvión zoológico denunciado por el diputado Sanmartino).²⁸

Ahora volvamos a John.

El diputado

En la Cámara, el Bebe fue el diputado por la Capital John William Cooke.

Durante la sesión conjunta de ambas cámaras del 28 de mayo se debían aprobar los resultados de la votación de los

²⁸ El intelectual de marras fue traicionado por su (mal) humor cuando fuera corregido por una confusión entre Juan José Castelli y su hijo Pedro en una de sus obras.

electores presidenciales.²⁹ Pero los radicales dijeron que Perón no podía asumir porque su candidatura había sido ilegal. Una verdadera ridiculez ya que —cuando les sobraba confianza en el triunfo— habían participado en la campaña electoral. Aunque conscientes del despropósito, boicotearon la sesión inaugural. Daban un claro mensaje: iban a obstruir todo lo que pudieran, no darían tregua al oficialismo. Según Page: “El comportamiento de los diputados radicales era la suma de una forma de oposición basada en principios de terquedad, frustración y esnobismo intelectual. La destreza para apuntarse tanto como oradores sagaces y para acuñar insultos elegantes debe de haber reforzado sus egos pero no daba frutos para su causa”.³⁰

Una breve digresión. Por aquel entonces, y quizá hasta los años setenta, hubo dos tipos de oratorias políticas. Una pendiente de giros ingeniosos y soluciones poéticas, florida, con una amplia paleta de palabras. El orador se presentaba como una figura atemporal y sabia que no ensuciaba sus manos con las disputas reales que ocupaban al ciudadano sino a través de la metáfora y una entonación académica. Ricardo Balbín y Alfredo Palacios son sus ejemplos. La otra oratoria incluía a un público menos preparado, fue, entonces, más directa. Usaba el análisis y la síntesis como un maestro con sus alumnos. El ejemplo era Perón. Ambas oratorias llegaron a extremos brillantes, las dos fueron lucrativas para lograr adhesiones, la diferencia medular estuvo en el sujeto político a quien privilegiaban.

Durante la primera sesión de la Cámara de Diputados, Ricardo Balbín protestó porque los peronistas habían ocupado las bancas de la izquierda y ellos debían sentarse a la derecha.

²⁹ La elección del presidente y del vicepresidente era indirecta a través de un Colegio Electoral.

³⁰ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 194.

—Nos han colocado a la derecha. ¿Qué significa esto? —preguntó, indignado o fingiendo ofensa. Otro diputado radical apoya a Balbín: ellos traían la tradición popular del yrigoyenismo a la Cámara.

Fue entonces cuando se escuchó por primera vez la voz del diputado Cooke:

—Ya no son yrigoyenistas, lo fueron.

Cada expresión ha buscado donde creyó que mejor se expandiría, dice Cooke y agrega:

Nosotros creímos que debíamos buscar nuestro rumbo en el pueblo mismo y en la entraña de la masa sufriente. Hay otros que han preferido navegar en oscuros riachos de sucia politiquería y los que peor, por pelear el reparto de los víveres, se han olvidado de la ruta que le marcaban las estrellas y permitieron que el timón fuese empuñado por manos extrañas. [...] No somos izquierdistas “a outrance” porque el izquierdismo lleva también a algunos excesos en el poder. Somos izquierdistas en un sentido claro, lógico y que es común acá, por encima de todas las teorías políticas: el de un mayor avance en el sentido de las reconquistas de la igualdad social.

Traemos este párrafo del discurso, no porque nos interese mayormente donde apoyaron sus asentaderas los diputados, si a la izquierda o a la derecha de la presidencia en el hemicycle de la Cámara, sino para reconocer en la propia voz de Cooke su ubicación hacia los primeros meses del 46. No se reconocía de izquierda en cuanto uso clasista del poder, sino en la defensa de la justicia social.

Pero dejemos las bagatelas simbólicas.

Entre 1946 y 1951 John William Cooke fue un diputado temible para la oposición, “un peso pesado” como supo calificarlo Joseph Page, y no se refería al volumen de su cuerpo.

Cooke —que cuando inició su labor legislativa contaba con apenas veintiséis años— era de los escasos parlamentarios peronistas con una sólida formación intelectual.

Sobre esa época dirá en *Primera Plana*³¹: “Cuando nos sentamos en el Congreso, la mayoría de nuestros diputados parecía vivir un sueño. No sabían muy bien de qué se trataba. Yo tenía una gran ventaja sobre ellos porque había sido empleado de la Cámara. Además, como no abundaban los abogados, quienes teníamos ese título nos convertíamos en organizadores. Particularmente, me interesó la comisión de Asuntos Constitucionales y me nombraron presidente, cosa que mi padre jamás había podido lograr durante toda su carrera legislativa. Pero si para nosotros todo eso resultaba un sueño, a los radicales les significaba una pesadilla de la que nunca pudieron despertar”.

Tomaremos ahora algunas de sus intervenciones: las relativas a las Actas de Chapultepec, la que hizo sobre la ley de “Represión de actos de monopolio”, sobre la ratificación de los decretos referentes al régimen bancario, la reforma de la Constitución, la disolución de la Corporación de Transportes y su exposición sobre el caso del diario *La Prensa*.

Antes valen tres aclaraciones.

Primera: la intervención de un diputado no necesariamente refleja en un todo su opinión porque, en función de consensos e incluso de disciplina partidaria, puede contener omisiones y subrayados con los que no tuviera total acuerdo.

Segunda: Cooke era un político de raza y como todo político sabía que la política no deja espacios vacíos. No hay en política territorios sin dueño, y la política es acumular poder. Y lo primero que se pregunta un político es desde dónde lo acumula.

³¹ Edición del 31 de mayo de 1966; reproducido en Norberto Galasso, *Cooke, de Perón al Che*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2010.

Tercera: todos cambiamos, y esto es muy claro en Cooke, donde podremos observar una evolución innegable en su pensamiento. De manera que te invito a que, además de las líneas centrales de sus intervenciones, prestes atención a las ideas y a las formas.

Las actas de Chapultepec
(agosto de 1946)

Dos meses antes de la rendición alemana el 7 de mayo de 1945 y cinco meses antes del terror atómico en Hiroshima y Nagasaki, en el palacio de Chapultepec de la ciudad de México, se realizó la Conferencia de Chapultepec. Fue entre el 21 de febrero y el 8 de marzo de 1945. Como resultado de ella se firmaron las Actas, un pacto de solidaridad recíproca establecido entre los países del continente, ya no solo contra agresiones extracontinentales, *sino también de los mismos estados americanos*. Las Actas de Chapultepec incluyeron la posibilidad de sancionar y atacar a los países agresores.

La Argentina no asistió a la Conferencia. En ella se impuso la posición estadounidense de la “Doctrina Monroe”, con el fin de utilizarla durante la Guerra Fría y que sería completada con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947 y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948.

Perón había adelantado en su discurso en el Congreso del 4 de junio que impulsaría su aprobación. Y ahora había llegado el momento. Perón creía que el trago amargo de la aceptación de la Actas no se podía ni evitar ni posponer. Debió darle gran importancia a ese amargor, porque sus instrucciones al diputado cordobés Bustos Fierro fueron que quería un voto unánime de su bancada. Más aun, consideraba que la

aprobación de las actas era un voto de confianza hacia el canciller Bramuglia³² y hacia él mismo.

Entre los radicales, Frondizi y Dellepiane estuvieron en contra, pero Balbín decidió que la bancada se abstendría. Eso sí, aseguró que si las actas no fueran aprobadas, el radicalismo participaría “afirmativamente en una votación rectificadora para que no quede sin aprobarse este instrumento de carácter internacional”.³³

El tratamiento fue nervioso. Afuera, las proximidades al edificio del Congreso parecían el mismo pandemónium, los manifestantes gritaban “vendepatrias” y “traidores” al general y a sus parlamentarios, y la policía se apresuró a reprimir.

¿Qué haría Cooke?

No era nada fácil su situación. Nada fácil. Las Actas de Chapultepec y Cooke eran un maridaje imposible, pero ¿podía pararse ante Perón y votarle en contra? Empezó tibio, como gaucho que no quiere ofender:³⁴

Señor presidente: he de limitarme a fundar mi voto sin entrar en ninguna clase de polémica con los oradores que me han precedido, en cuanto a los conceptos emitidos por ellos y que yo no comparto.

[...] Antes de entrar en el fondo del asunto quiero dejar bien establecida una cosa. Al discutirse la naturaleza jurídica de estos actos, se llegó a insi-

³² Atilio Bramuglia (1903-1962), abogado, consejero legal de la Unión Ferroviaria (de la cual su padre había sido dirigente), se desempeñó como canciller hasta 1949.

³³ Hugo Gambini, “Historia del peronismo”, *Primera Plana*, 14 de junio de 1966; reproducido en Norberto Galasso, *Cooke, de Perón al Che*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2010, p. 29.

³⁴ *Diario de sesiones*, tomo III, 1946, p. 575; reproducido en John William Cooke, *Obras completas*, tomo I, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 94.

nuar que este sería un voto que tendría el alcance de un “voto de confianza” o de una “ratificación de solidaridad” con el Poder Ejecutivo. Yo no puedo aceptar esa interpretación. Si el “voto de confianza” existiese en nuestras instituciones, el señor ministro de Relaciones Exteriores y el señor presidente de la República lo tendrían, y muy amplio, del diputado que habla, que tiene plena fe y confianza en su patriotismo y capacidad para la conducción de nuestras relaciones exteriores. Pero ese no es el sentido de la votación. A esta Cámara solo se ha traído el hecho concreto de la ratificación de un acto de política exterior, de profunda repercusión en cuanto al futuro de la convivencia de la Argentina en el concierto de las naciones.

Más tarde, en otro momento, votará en contra de sus convicciones. Y se arrepentirá, y lo dirá y lo escribirá. Pero eso será después. Ahora dice estar liberado del deber de dar o no un voto de confianza. No es el caso, no es lo que se trata, argumenta.

Yyo, honradamente, serenamente, con plena conciencia del voto que voy a dar, opino que las llamadas Actas de Chapultepec y la Carta de las Naciones Unidas deben ser rechazadas por el Congreso argentino.

Hay dos alternativas —explica—, o las Actas reafirman lo que ya es un hecho y entonces no tienen importancia, o tienden a crear un sistema. Un sistema que se basa en un sofisma peligroso: el de la igualdad de los estados.

Estas actas, a mi juicio, aun con el carácter que certeramente ha definido el señor ministro, son una malla sutil por la cual nosotros nos veremos desde ya enrolados en una próxima guerra que se nos viene

anunciando y prediciendo, sin tener siquiera la facultad de analizar si la causa que defendemos es justa o injusta, porque tomamos partido sobre la base de pactos regionales fundados en motivos geográficos y no morales.

Perón estaba convencido de una próxima tercera conflagración mundial, esta vez entre Estados Unidos y la Unión Soviética, una guerra mundial de clases. Tal conflicto se resolvió en guerras de baja intensidad o restringidas, como las de Corea y Vietnam. Un siglo después cayó el Muro de Berlín y, tras el aplastante desequilibrio militar norteamericano que siguió, la tercera guerra mundial resultó impensable. Pero no en 1946.

La Argentina ha demostrado con hechos positivos y a través de su historia la pervivencia de sus valores morales y de los altos principios de justicia en materia internacional. Con Chapultepec o sin Chapultepec, nunca la Argentina constituyó peligro para ningún país americano.

John todavía mantiene cierta verba vacua y radical, “pervivencia de sus valores morales”, “altos principios de justicia”. Podríamos discutir sobre los valores morales argentinos; pero lo que no admite discusión alguna es que la Argentina sí constituyó un peligro para un país americano. Lo fue para el Paraguay cuando intervino —oscura mácula de su historia— en la Guerra de la Triple Alianza.

Refiriéndose a los Estados Unidos, John apunta:

¿Alguien cree que por la simple existencia del Acta de Chapultepec algún país rectificará conductas que en un pasado cercano resultaron lesivas para los países de América? Yo creo que no.

[...] Más que sistemas normativos, los países latinoamericanos necesitan el desarrollo del mutuo respeto, la no gravitación del saldo de la balanza de pagos en los movimientos políticos internos o internacionales, y la solidaridad no coercitiva.

[...] En cuanto a nuestro país, las considero sumamente perniciosas por lo que representan en su integridad, y además, porque en momentos en que se está formando una conciencia económica de carácter nacional, temo que ellas sean una valla sutil que tal vez sea infranqueable por mucho tiempo.

Finalmente habla de las Naciones Unidas:

En cuanto a la Carta de las Naciones Unidas [...] yo considero personalmente que su estructura es violatoria de elementales principios de derecho internacional y de convivencia mutua, que solo aparecen en tránsito fantasmal en la parte declarativa, porque en las partes resolutivas solo vemos el ánimo de dominar al mundo, en la forma en que están constituidos algunos organismos.

[...] Hubo un hombre que a mi juicio tuvo un problema similar al que yo me estoy planteando en el fondo de mi conciencia. Ese hombre se llamó Hipólito Yrigoyen, y dirige, desde la eternidad, la conciencia pública argentina. Yo interpreto cumplir sus consignas con el voto negativo que voy a dar.

Cooke jamás hubiera pensado que tan rápido, en agosto de 1946, iba a estar en contra de Perón. Desde el principio el diputado por la Capital John William Cooke se otorgó el derecho (y el deber) de disentir con las órdenes del general si no las compartía. Tomó nota el presidente, tomaron nota los parlamentarios, tomemos nota nosotros.

Represión de actos de monopolio
(septiembre de 1946)

Los monopolios eran un tema importante en 1946 y lo son ahora, de allí que los argumentos de Cooke pueden resultar moleestamente actuales. Entre el 26 y el 28 de septiembre se discutió un proyecto de ley de “represión de actos de monopolio”. El informe de mayoría de la comisión tenía las firmas de Modesto Orozco y John William Cooke quien, además, lo defiende en la Cámara. Este es su primer gran combate con la oposición.

Comienza citando los antecedentes históricos:³⁵

En la historia de Inglaterra los monopolios han jugado un papel muy importante en la época de los Eduardo y de los Tudor, que solían conceder derechos de monopolios como forma de retribución a sus servidores más allegados y como fuente de recursos para fortalecer la corona frente a los embates de los parlamentos y de los señores feudales

La reina Isabel llevó esta práctica a extremos de exageración, y basta leer la *Historia de Inglaterra*, de Macaulay,³⁶ para observar la verdadera tormenta parlamentaria que se desencadenó en el año 1601, al hacer el parlamento inglés su primera resistencia seria a los monopolios otorgados por la casa real.

Después habla de Jaime I, de su estatuto de 1621, y de su sucesor, Carlos I. Ambos llegaron “hasta el abuso”, explica Cooke, lo

³⁵ *Diario de Sesiones*, tomo III, 1946, p. 508; reproducido en John William Cooke, *Obras completas*, tomo I, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, 2007, pp. 81 y ss.

³⁶ Thomas Babington Macaulay (Leicestershire, 1800-Londres, 1859), poeta, historiador y político del partido whig (liberal) británico. La obra de referencia es la *History of England from the accession of James II*.

que considera una de las causas de la revolución puritana por el empobrecimiento de las clases humildes y la pequeña burguesía.

Pero el aspecto que le interesa abordar es más reciente y ríspido: los monopolios como una etapa de la economía capitalista.

Sintetizando diré que la revolución industrial producida entre 1840 y 1890 fue el origen de las concentraciones monopólicas. [...] Pero en el año 1873 se produce la depresión económica y desde ese momento surgen los *cartels* que únicamente treinta años más tarde, en 1903, se convierten en una de las bases de la vida económica.

Lenin dice que en el momento en que el monopolio y las concentraciones de tipo monopolista sustituyen el libre cambio, el capitalismo se transforma en imperialismo. Ese es el título de una de sus obras: *Imperialismo, última etapa del capitalismo*.³⁷ Después he de volver sobre este tema, pero quiero dejar bien sentado el concepto de Lenin, porque expreso solo he citado circunstancialmente en el informe escrito las opiniones de los escritores marxistas. Me he abstenido por varias razones, pero en primer lugar porque generalmente emplean una terminología que origina la necesidad de aclaraciones en cuanto al valor marxista de términos que tienen acepciones diferentes en el lenguaje común en otro tipo de economía. En este informe los voy a citar porque, sin seguirlos en los puntos de su ortodoxia, puede afirmarse que cuando hacen un planteo objetivo de los males de la economía capitalista y de sus factores principales, su análisis es certero y resisten las críticas que en otros aspectos le formulan Rickert y Huitzinga.³⁸

³⁷ Más habitualmente traducido como *Imperialismo, fase superior del capitalismo* (Lenin, 1916).

³⁸ Heinrich Rickert (Danzig, 1863-Heidelberg, 1936), filósofo alemán, representante del neokantismo. Johan Huizinga (Groninga, 1872-De Steeg, 1945),

Entre 1916, año en que Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, escribe *Imperialismo, fase superior del capitalismo* y este momento en que John William lo trae al recinto, median treinta años. Treinta largos o breves años. Porque treinta años pueden ser una eternidad para un veinteañero (como Cooke) o un lapso extendido pero comprensible para la memoria de una persona de setenta. En todo caso treinta años son muchos para cualquier individuo, pero apenas menos que un suspiro para la historia. Es decir, Lenin no es un personaje lejano en el tiempo para esos diputados y su nombre no se hunde en las arenas movedizas de eras mitológicas. Además, ahí está la Unión Soviética y los países del este europeo, y más allá, lejana y desconocida está China, que ha vencido al imperialismo japonés y se ha convertido en un gigantesco campo de batalla.³⁹ Es el comienzo de un avance arrollador del comunismo. Llevar al recinto a uno de los grandes teóricos del marxismo, que al mismo tiempo fue líder político, y hacerlo sin adjetivaciones injuriosas, habrá sido —es una especulación de este escriba— una llamada de atención para propios y extraños. Especialmente quizá para los propios. No hace falta aclarar que entre los que escuchan, especialmente en la bancada peronista, no son muchos los que han leído textos de Lenin.

Sigamos. Cooke señala correctamente que Marx fue el primero que se preocupó por el papel de las corporaciones económicas, pese a que no pudo profundizar en el tema porque sus escritos son anteriores al período de mayor concentración del capital.

filósofo e historiador, fue miembro de la Academia de Ciencias de Holanda. En 1942, cuando los nazis cerraron la Universidad de Leiden, fue detenido, sufriendo el destierro en Overijssel y Güeldres hasta su muerte.

³⁹ La alianza entre los comunistas de Mao Zedong y el Kuomintang (partido nacionalista fundado en 1911) de Chiang Kai Shek se iba a romper definitivamente y los hombres de Mao tomarían el control en 1949. (En este trabajo usamos el deletreo Han, normalmente llamado pinyin, el sistema de transcripción fonética del chino mandarín reconocido como oficial en la República Popular China. Por eso hemos escrito Mao Zedong y Beijing.)

Engels, al editar el volumen tercero de *El capital*, pone una larga nota en el capítulo que Marx dedica a las corporaciones capitalistas, en el cual afirma: “La libre competencia por largo tiempo fomentada ha llegado a los límites de sus posibilidades y se ve obligada a anunciar su propia bancarrota”. Si bien Engels no alcanza el desarrollo total de las concentraciones monopolistas, en una cosa demuestra agudeza y visión: *la exacerbación de la libre competencia cuando llega a convertirse en una lucha a muerte entre los concurrentes, abre el paso para la marcha de las grandes combinaciones financieras y para las grandes concentraciones capitalistas de carácter monopolista*. (El destacado es de D. S.)

Luego habla de las ideas de Rudolph Hilferding⁴⁰ vertidas en su *El capital financiero*, publicado en 1910, en el que demuestra que para esa época el capital financiero había desplazado al industrial y tomado la dirección de la economía. La idea de este socialdemócrata alemán es que, con el desarrollo de esta forma corporativa, una pequeña cantidad de capital puede dominar una cantidad increíblemente superior de dinero acumulado y puesto al servicio de una explotación determinada.

Cooke acepta que no le faltan defensores a los monopolios, defensores que objetan que su represión implica una restricción a la libertad, que la producción en masa abarata el producto llegando al consumidor a precios más bajos y, finalmente, que sin los monopolios no hay desarrollo económico. Veamos cómo contesta Cooke estas ideas.

⁴⁰ Rudolf Hilferding (1877-1941), economista marxista vienés nacionalizado alemán. Integró y fue uno de los más prominentes teóricos del Partido Socialdemócrata de Alemania durante la época de la República de Weimar. Con el ascenso de Hitler huyó a Francia, pero fue entregado por la policía francesa a la Gestapo y murió en prisión.

Sobre la libertad, argumenta que la tendencia monopolista va siempre acompañada de prácticas desleales que traban la libre concurrencia.

También rebate la idea de que abaratan los precios:

[...] porque no se ha demostrado que la mayor ganancia del monopolio provenga de una mayor producción en masa. Podrán tal vez bajar los costos de producción, pero también, muchas veces, los monopolios bajan la misma producción, pues obtienen mayor ganancia de la venta de menor número de unidades a mayor precio, que de la venta de mayor número de unidades a menor precio.

[...] puede afirmarse que el exceso de capital producido por las mayores ganancias de la producción en masa no se distribuye, como ha dicho Lenin, para elevar el nivel social de las masas de un pueblo. Por el contrario, ese capital da lugar a la opresión de un mayor contingente de consumidores, porque cuando ha absorbido el mercado y puede manejar a su antojo la comercialización o la producción de un determinado artículo, busca expandirse procurando llegar al contralor de nuevos mercados.

[...] En cuanto al proceso tecnológico, otro de los viejos caballos de batalla de los monopolios, el sostener que el monopolio implica un mejoramiento de los equipos técnicos, facilitando la producción, es una falsedad que no resiste el menor análisis. El monopolio no renueva nunca sus equipos técnicos, sino cuando ya no le sirven para nada y no puede hacer ningún uso de ellos. ¿Para qué los habría de renovar?

Por si estos argumentos no fueran suficientes, Cooke sigue golpeando. A quién se le escapa que en una rama monopolizada, cuando alguien crea una innovación, un avance en la forma de producir algo o del mismo producto, necesariamente

tiene que ofrecérselo al monopolio. Y lo peor es que a veces este paga no para ofrecer algo mejor al público sino para evitar su uso.

En la Argentina de la segunda década del siglo XXI unas pocas empresas monopólicas producen y comercializan el 90% de los productos de la canasta familiar. En tal situación, las políticas antiinflacionarias, por ejemplo, se ven limitadas al deseo monopolístico. Deseo que reiteradamente está dirigido a la exportación; cuando eso sucede, el mecanismo es simple: se reduce el salario real de los consumidores facilitando un excedente exportable. La economía mejora a costa de la calidad de vida de la población, en especial de los trabajadores. Esquematizando, hay dos maneras de combatir la inflación: reducir el salario (enfriar la economía) o ir contra los monopolios.

Luego Cooke pasa a un punto que conserva una inquietante actualidad siete décadas después.

Existe un problema que afecta la soberanía del Estado, porque al lado de las autoridades constituidas de acuerdo con las cartas constitucionales se forma el gobierno de los consorcios financieros, de los hombres de la banca, del comercio y de la industria que, por medio de esta vinculación realizada a espaldas de los intereses populares, llegan a posesionarse del gobierno por los resortes que ponen en juego cuando se trata de la defensa de sus intereses.

Hecho el planteo teórico del problema de los monopolios, ahora va a detenerse en el caso concreto de nuestro país. Preciso, John apunta a la raíz de todos los problemas:

Desde mi punto de vista personal, yo digo que haciendo un planteo frío, crudo, del problema argentino, puede afirmarse que somos un país semicolonial.

Bunge⁴¹ decía en 1940, repitiendo conceptos del año 1917: “Estamos aún hoy al servicio de la política de las grandes potencias, que consiste en comprar materia prima barata y vendernos artículos manufacturados caros. Nuestra política económica no ha sido ni es otra cosa que una dócil sumisión a los otros países”. Es un hecho doloroso y es lamentable que en el parlamento argentino un diputado haga una afirmación de este orden; pero es un hecho real y sobre él entablaría debate en cualquier momento con la seguridad de que no se me podría demostrar lo contrario.

No me interesa señalar culpables. Tal vez los engranajes monopolistas de los imperialismos han sido superiores a nuestros medios de defensa; tal vez haya faltado visión de la clase dirigente o de gran parte de ella; tal vez deba hacerse referencia a los “traidores nativos” de que se habló ayer en este recinto al tratar la cuestión de Belice.

[...] La conciencia pública de que debe existir una economía nacional se va abriendo camino; y *cuando se nos hace el argumento de que alguna forma de producción o explotación de algunos servicios requiere el monopolio como medio de prestarse en condiciones normales, entonces es la hora de contestar que esos servicios deben ser nacionalizados.* (El destacado es de D. S.)

Dicho de otra manera: cuando no hay más remedio, cuando no se puede evitar el monopolio, este debe ser nacionalizado, que en la visión de Cooke equivale también a estatizado. El problema de los monopolios está en el centro del capitalismo, y principalmente en el centro del capitalismo dependiente.

⁴¹ Alejandro Bunge (1880-1943), economista que tuvo una visión clara del desarrollo deformado del país. Fue un intelectual “orgánico” de la burguesía argentina.

La represión de los monopolios es, en 1946, más necesaria que nunca porque durante los años anteriores las condiciones de guerra habían ofrecido un freno natural. Pero ahora no, y Cooke advierte:

Es necesario favorecer las inversiones de capitales en la industria y en el comercio; pero es necesario vigilar ese proceso de industrialización porque por un lado hay interesados en que no llegue nunca a concretarse en un proceso completo, hay interesados en que este país siga siendo un país agrícola-ganadero exclusivamente y, por otro lado, hay interesados en que ese proceso industrial redunde en beneficio de pequeños grupos económicos.

Recordemos, recién corre septiembre de 1946.

Esta ley —ya lo he dicho y quiero remarcarlo— no resuelve el problema económico, aunque sí uno de sus aspectos. Hay que ejercer una severa vigilancia de nuestra balanza comercial y de pagos a fin de sofrenar los movimientos demasiado bruscos que puedan perturbar nuestro desarrollo industrial. Debe asegurarse la defensa de la industria contra las maniobras internas y externas. Deben adoptarse medidas diversas: regulación aduanera, reordenación del régimen impositivo, nacionalización de empresas de servicios públicos, confección de estadísticas que nos den una noción exacta y al día de nuestra economía y que al mismo tiempo nos informen del grado de desarrollo que tiene la tendencia hacia la concentración monopolista en cada industria; y hay que hacer una planificación en el verdadero concepto y sentido en que puede hacerse una planificación en la República Argentina, es decir, hay que hacer lo que

Karl Mannheim⁴² llamó una “planificación para la libertad” y no una planificación para la servidumbre; no una planificación totalitaria, sino una planificación congruente con nuestro sistema constitucional que, al mismo tiempo que asegure las elementales garantías individuales, no permita que esas mismas garantías se vean perturbadas por el desarrollo desmesurado del poder financiero.

Cuando Cooke dice: “planificación para la libertad y no una planificación para la servidumbre; no una planificación totalitaria” debe leerse una planificación a la que concurren las relaciones de producción capitalistas existentes. Las relaciones de producción que proclaman las leyes, la Constitución liberal —aún regía la de 1853—.

John comienza el tramo final de su exposición.

Lenin, a quien voy a citar por última vez, dice que el imperialismo es la última etapa del capitalismo y que constituye la etapa del “capitalismo moribundo” porque ya lleva en sí los gérmenes de la muerte [...]. Pero es que la libre competencia, como lo dice Engels, también lleva en sí el germen de la muerte, si llega a la exacerbación, porque en este extremo se convierte en una lucha sin cuartel por los mercados, dejando así abierto el camino para el avance de las combinaciones monopólicas.

Cuando hablamos de libre competencia no lo hacemos —nadie lo hace ya— con el viejo concepto de liberalismo sin restricciones; lo hacemos con el nuevo concepto social de que se impregnan todos

⁴² Karl Mannheim (1893-1947), sociólogo alemán. Expulsado de su país con el ascenso de Hitler, se exilió en Inglaterra. “Su interés teórico —apunta Eduardo Duhalde— se centró en el análisis de los factores que condujeron al fracaso de las democracias liberales y el auge de los fascismos.”

los problemas de carácter económico de “bien social” como fin de la economía del Estado.

El discurso ha sido sólido. Sabemos que, sin dudas, Cooke ya había leído con atención crítica a Marx, Engels y Lenin, y sabemos también que no era marxista.

El régimen bancario
(diciembre de 1946)

El último debate del 46 se produce el 5 de diciembre, es la ratificación de decretos del Ejecutivo sobre el régimen bancario y las organizaciones económicas. El tema está íntimamente relacionado con el de los monopolios.⁴³

El proceso de “concentración bancaria” en todos los países ha sido paralelo a la “concentración económica e industrial”. El librecambio, al exacerbar la competencia comercial e industrial, dio lugar al monopolio. La historia bancaria ha marchado en igual sentido; no son fenómenos propiamente paralelos como especifica Vico, sino que se entrelazan, siendo corriente que grupos bancarios tengan a su vera monopolios de carácter industrial y comercial.

Es por ese entrelazamiento que el Estado, a medida que ha ido interviniendo en la economía, ha debido también intervenir en la dirección de los bancos.

⁴³ *Diario de sesiones*, tomo VIII, 5 de diciembre de 1946, p. 36; reproducido en John William Cooke, *Obras completas*, tomo I, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 100.

Dicho lo cual John apunta al centro de su concepción política:

Podría tal vez obtenerse un juego más libre del negocio bancario siempre que nuestra economía no fuese lo que es. Pido a la honorable Cámara que se haga un planteo de lo que es nuestra economía, sin exagerar los tintes sombríos, pero crudo y realista. Somos un país de economía semicolonial, dirigida desde el extranjero y campo propicio para el juego de todos los monopolios. Frente a ello, ¿qué puede hacer el Estado? ¿Cruzarse de brazos y esperar que empiecen a actuar los famosos “automatismos reguladores”, último bastión de los defensores del libre comercio?

[...] Este país ha tenido gobernantes buenos y malos. Jamás hago en este recinto condenas retrospectivas a mandatarios determinados que podrían ser injustas; pero sí puedo afirmar que *no ha existido en nuestro país una clase dirigente con concepto cabal de su rol, que permitiese la formación de la conciencia nacional en materia económica.* (El destacado es de D. S.)

O sea: no ha existido una burguesía que rompiera el esquema que condenaba al país a ser el granero de la industria británica, que reinvirtiera sus ganancias agropecuarias en la industria, y que imaginara un capitalismo no dependiente.

Acusado el gobierno de propiciar una dictadura financiera, Cooke argumenta:

La dictadura ha existido en este país, y la tenían grupos foráneos de concentración capitalista; otra dictadura ha sido la de los magos y los prestidigitadores de las finanzas y de la economía que, cuando terminó la función, nos habían dejado una economía endeudada, de la cual ni siquiera se habían tomado el trabajo de hacer un inventario para saber cuál era nuestro haber patrimonial.

La deuda pública, ciertamente, no es un problema de buena o mala administración y mucho menos de Derecho. La deuda pública se repite en la historia argentina desde Rivadavia porque, además de un negocio, es el seguro necesario de la perdurabilidad de la dependencia. Todo análisis del problema de la deuda no puede dejar de tener en cuenta su función.

La reforma de la Constitución
(agosto de 1948)

En agosto de 1948 se debate la reforma constitucional, Cooke interviene activamente en el debate. Primero hace un balance de la Constitución aprobada en 1853 y reformada en 1860:⁴⁴

Yo opino que la Constitución Nacional es una buena constitución; opino que en algunos de sus aspectos, en sus fundamentales aspectos, la Constitución Nacional es una sabia constitución. Pero también afirmo, señor presidente, que la nuestra es una constitución fracasada.

A mi juicio, le faltó confianza en lo nacional, en lo nativo, en la capacidad del hijo de la tierra. Creyeron que había que adaptar nuestro país a la Constitución perfecta que ellos creían dictar, cuando lo que debió haberse hecho era lo inverso: hacer la Constitución ajustándola a la realidad del país.

[...] Si no estuvieran en la esencia del alma argentina los principios fundamentales de la libertad, sería vano, señor presidente, intentar crearla por medio de instrumentos jurídicos, que caducan cuando,

⁴⁴ *Diario de sesiones*, tomo IV, 1948, p. 2679; reproducido en John William Cooke, *Obras completas*, tomo I, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue 2007, p. 165.

en vez de ser representación de una realidad social, pretenden encuadrar a ésta en sus esquemas apriorísticos.

Dicho lo cual se pregunta sobre las fuentes en que se nutrieron los convencionales constituyentes de 1853.

El régimen democrático ¿dónde lo iban a buscar nuestros constituyentes? ¿En Europa, donde no existía más voto que el calificado? ¿En Inglaterra, el paradigma, la cuna de la libertad y de la democracia, donde no votaban sino los propietarios y solo algunos de ellos?

[...] ¿Podían acaso acudir a Francia, donde ni siquiera su Convención Constituyente, revolucionaria y contraria a los privilegios, se atrevió a establecer el sufragio universal, que contó solo con el voto de cinco diputados? En plena época de vigencia de los principios de la Convención revolucionaria francesa, las tres quintas partes de los varones estaban privados del sufragio.

[...] ¿Podrían acudir a Estados Unidos? No, señor presidente. El sufragio universal, contra lo que se ha sostenido, nunca tuvo popularidad en el seno de la Convención de Filadelfia.

[...] La libertad de cultos, que es orgullo de nuestra Constitución, la tolerancia confesional, ¿la íbamos a encontrar en Inglaterra, donde recién en el año 1829 se dio a los católicos el derecho de votar y ser elegidos miembros del Parlamento? ¿En ese país, que recién en 1848 levantó las incapacidades de los judíos?

[...] En materia social, ¿a dónde mirar? ¿A Inglaterra donde Marx y Engels tomaron los ejemplos que dieron base a sus teorías sobre la situación del proletariado?

[...] ¿O en Francia, donde a cada movimiento revolucionario del siglo XIX siguió una represión vio-

lenta y sanguinaria contra el proletariado, represiones en la que se unían capitalismo y burguesía? [sic] ¿En Estados Unidos, donde muchos años después de la sanción de nuestra Constitución, la ley Sherman se aplicaba a los sindicatos gremiales obreros, equiparándolos a trusts capitalistas?

¿Y la esclavitud? En Inglaterra subsistió hasta 1863, en que se abolió lentamente, previas inmensas indemnizaciones a los dueños de esclavos; en Francia recién se suprimió en la Constitución de 1848; en Estados Unidos recién pudo desaparecer después de la sangrienta guerra de secesión, cuando la fuerza industrial del Norte necesitó mano de obra.

Todo este jugoso introito, que alaba por contraste la Constitución del 53, es para decir lo que debe decir:

En síntesis, opino que la Constitución, tal cual fue sancionada, pudo haber sido la base del ordenamiento jurídico argentino: *desgraciadamente la “organización nacional”, con la oligarquía en los comandos, se encargó de desmentir los pronósticos optimistas*. Las clases dirigentes endosaron al pueblo la minoría de edad, estableciendo que no estaba capacitado para el manejo de la cosa pública. La oligarquía que había tratado al paisano en forma zalamera porque era un arma de guerra y lo había adulado en su jerga por medio de Ascasubi, una vez que cayó Rosas y se eliminó Urquiza, proclamó la necesidad de exterminar al gaucho porque era enemigo de la “civilización”.

Años más tarde, cuando la primera generación de hijos de inmigrantes se hizo presente con toda la fuerza que la tierra le transmitía por encima de los orígenes de su nacimiento, entonces la clase dirigente vino a descubrir que el pueblo no estaba suficientemente educado; que había que educar al “soberano” y esa generación fue a formar la “chusma”.

[...] En el año 1916 las masas populares, a través de Yrigoyen, llegan por primera vez al gobierno. Y ese triunfo ha de repetirse treinta años más tarde, cuando de nuevo las multitudes argentinas llevan a un caudillo, con pensamiento de trayectoria histórica, a ocupar la primera magistratura: el entonces coronel Perón.

Después deja claro que lo “esencial” ha de mantenerse: “El sistema representativo, republicano y democrático no ha de tocarse”, advierte. Si bien la futura Convención Constituyente no tiene mandato limitado —o sea puede redactar cualquier texto con ideas que no hayan sido votadas por el pueblo— quiere dejar su opinión sobre algunas reformas:

La prohibición de otorgar ventajas a un puerto respecto de otro debe derogarse para que toda esta corriente de tráfico marítimo que converge a Buenos Aires pueda ir derivando hacia otros puertos del litoral argentino que merecen mejor suerte.

Hay que modificar las cláusulas del sistema rentístico, que son anticuadas, y que están basadas en disposiciones impositivas ya superadas.

Hay que modificar el artículo 25, sobre inmigración europea, que aparte de ser un disparate, no se aplica.

Igualmente, hay que modificar el artículo 20, por el cual solamente con dos años de residencia un extranjero obtiene naturalización; y la parte del artículo 21 que autoriza a un ciudadano extranjero naturalizado a no prestar servicios militares.

[...] Hay que solucionar el problema de los territorios nacionales, al que se ha referido el señor diputado Colom.

Hay que establecer la elección directa del presidente, del vicepresidente y de los senadores nacionales.

Hay que derogar la prohibición de reelegir al presidente, cláusula que no es de la esencia del sistema republicano.

[...] Hay que dejar librado a leyes del Congreso el número de los ministros del Poder Ejecutivo, quebrando la rigidez constitucional.

Hay que declarar la protección constitucional de los “derechos intelectuales” para que todos los hombres que viven de la creación del espíritu tengan reconocida la legitimidad de su derechos.

[...] Hay que reglamentar constitucionalmente el derecho del *habeas corpus* y de amparo a los derechos y a las personas, porque nosotros —lo podemos decir— somos partidarios de la intervención estatal en todos los órdenes de la vida argentina, menos en lo que atañe a la personalidad íntima del individuo.

[...] Hay que incorporar los derechos del trabajador, que posiblemente sean una simple declaración de anhelos, que en sí solos no significan nada, pero que tienen mucho valor porque cristalizan en el texto constitucional la voluntad de los argentinos de distribuir equitativamente la riqueza de la Nación.

Hay que crear un tribunal de casación para evitar el desorden jurisprudencial de que pueden existir tantas leyes como jueces, a fin de que pueda fijarse una interpretación única de todas las leyes de la república.

Al final de la intervención Cooke dice:

Nosotros no creemos que los males del país fueran fruto de la Constitución. Sabemos que ella no pudo evitarlos. El hecho es que esa Constitución, bien o mal interpretada, sirvió siempre para justificar las grandes entregas de la soberanía, porque lo mismo se la invocaba para malvender un ferrocarril construido por el esfuerzo de los argentinos que para regalar a un ferrocarril extranjero una legua a ambos costados de la vía.

En las elecciones para los constituyentes el peronismo lograría una apabullante victoria con el 66% de los votos. En la Asamblea Constituyente, Mercante llevó la voz de mando con buen estilo. El gobernador tenía una excelente relación con el radical Moisés Lebensohn,⁴⁵ a quien prometió que serían respetados. Y así lo hizo, acallando más de una vez los abucheos peronistas cuando tomaba la palabra un radical.

El problema del artículo 77, sobre la reelección del presidente y del vicepresidente tiene una particular historia que cuenta Joseph Page en su *Perón. Una biografía*.

Una semana después de la apertura formal de la convención, Mercante y un grupo de líderes peronistas se reunieron con el presidente en la quinta de Olivos y éste les informó en términos inequívocos que la prohibición de reelección debía ser mantenida. Los visitantes aceptaron esto como su última palabra sobre el tema y se prepararon para comunicarla a la convención. Llegado el momento de hacer el anuncio formal de la determinación presidencial, alguien presentó una propuesta que decía que “El presidente y el vicepresidente duran en sus cargos seis años; y pueden ser reelegidos”.⁴⁶

Page dice que —según Eduardo Colom, cuya fuente de información sería la misma Evita— el general esperaba que Mercante y los otros se negaran a “recibir de él una respuesta negativa”. Al no suceder así, Evita se habría puesto en contacto con los dirigentes peronistas y les habría dado la orden contraria.

⁴⁵ Moisés Lebensohn (1907-1953), periodista, abogado y político, dirigió la Juventud Radical, fundó la línea interna del radicalismo llamada Movimiento de Intransigencia y Renovación. No tuvo cargos públicos de relevancia pero fue un pensador importante del sector yrigoyenista.

⁴⁶ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 241.

La constitución del 49 determinaría la propiedad nacional del subsuelo —propiedad que sería anulada con la ola neoliberal de la reforma de 1994 con graves consecuencias—. Además de la formulación de los derechos del trabajador, que como Cooke alertó en el debate, no pasaría de la declamación, la reforma de la Constitución tuvo como consecuencia principal la reelección del presidente. Es que sin Juan Perón el equilibrio bonapartista se rompía.⁴⁷ El coronel devenido general podía garantizar la paz social, conducir a buen puerto los reclamos obreros siempre es cosa seria, tanto para los trabajadores como para los patrones.

Las delicias del coloniaje

En septiembre de 1948 se trata en la Cámara la disolución de la Corporación de Transportes. Consecuencia de los compromisos asumidos por el gobierno de Agustín Justo después del Pacto Roca-Runciman, el 30 de septiembre de 1936 se había aprobado la ley de Coordinación de Transportes, que creó la Corporación de Transportes, un monopolio controlado por empresas británicas.⁴⁸ Las finanzas de la Corporación siempre arrojaron un déficit importante, números en rojo que una y otra vez fueron salvados por el Estado. Veamos la intervención del diputado Cooke:⁴⁹

He dicho varias veces que para la interpretación de la realidad argentina no puede uno basarse en los

⁴⁷ Seguramente Mercante opinaba distinto, ya que tenía intenciones de suceder a Perón conservando el equilibrio, por lo que la prohibición de la reelección del presidente estaba directamente unida a sus intereses personales.

⁴⁸ La Anglo-Argentina, la Lacroze y la Chadopyf.

⁴⁹ *Diario de sesiones*, tomo VI, 1948, p. 4864.

métodos y en los procedimientos clásicos impuestos por los europeos. Esto es válido no solo en lo político, sino también en lo espiritual, en lo histórico, en lo social y en lo económico. Podemos decir, con una afirmación que encierra el más profundo criterio antiimperialista, que América latina solo puede ser descifrada con su propia clave.

Esa clave es la que hay que aplicar para el estudio de la Ley 12.311, que diera lugar a la concesión del monopolio de la explotación del servicio público por la Corporación de Transportes. Es una ley típica de mentalidad colonial. Es un paradigma de lo que es el dominio imperialista sobre un país semicolonial. Es un exponente de la subordinación política, económica y moral en que estuvo el país frente a lo extranjero durante mucho tiempo.

[...] Cuando se sancionó la Ley 12.311 hubo más que dominio intelectual extranjero sobre lo nuestro; hubo desfachatez. Se dijeron en elogio del capital foráneo frases que nos dan vergüenza; se hizo su elogio como factor civilizador y de progreso. Se empleó la misma jerga que llevó a que un diputado argentino, en tarde aciaga, atribuyese nuestro progreso a lo que él llamó “el romanticismo de la libra esterlina”.

“El romanticismo de la libra esterlina”, parece una broma y sin embargo se ha dicho; y allí es donde, nuevamente, Cooke tiene razón, se dijo porque en el 36 había un clima de desprecio por lo argentino, y de ese clima de desprecio a la entrega no hay pasos intermedios. En este sentido, el chovinismo es sin duda un pensamiento irritante por su estupidez, solamente superado por el pensamiento cipayo. Porque el primero puede ser entendido como una falta de maduración, como un niño que permanece preso de la idolatría por el padre; pero el segundo, el cipayismo, sabe que debe matar al padre, psicológicamente hablando, pero no se atreve, carece de valentía para

abrirse paso en la vida como persona madura y, no pudiendo matarlo, resuelve humillarlo.

A continuación, Cooke se da a rebatir el hecho de que el capital imperialista trae progreso, bienestar y civilización. Ese capital, acusó, ha quebrado las fuerzas productivas del país y lo ha atado a una cadena de empréstitos, ha mantenido la sumisión de las clases populares y “drenado el esfuerzo del trabajo argentino por medio del oro que se iba de nuestro país a través del balance de cuentas”. Y sigue:

Han desmoralizado; han creado la corrupción política y administrativa; han fomentado revoluciones cuando ha sido necesario; han llegado al asesinato y aún siguen intentándolo.

Cuando el diputado Rojas le pregunta a qué asesinato se refería, él contesta que al de Sandino.⁵⁰ John hace después un sabroso comentario dirigido a los amantes de las buenas maneras.

Ha sido un tema favorito de cónclaves oligárquicos el establecer las netas diferencias entre la fineza, suavidad, elegancia del imperialismo inglés y la torpe grosería del imperialismo yanqui. Como nosotros no estamos en una reunión social, conviene que digamos las cosas como son. No interesa el modo, sino que interesa el hecho en sí, vital y profundo. Las modalidades son lo de menos. El imperialismo es sencillamente el imperialismo.

Y sobre la Corporación:

⁵⁰ Augusto César Sandino (1895-1934), líder de la resistencia nicaragüense contra el ejército de ocupación estadounidense en las primeras décadas del siglo XX.

En primer lugar el imperialismo empezó no solo por falsear los hechos en sí, sino que además falseó los elementos de juicio. Así tenemos el ejemplo de los balances, casi siempre fraguados, de las empresas. Sus ganancias aparecen siempre fragmentarias o desfiguradas, eso, por supuesto, cuando no las ocultan. Esto no es una inmoralidad, sino sencillamente la clásica manera de proceder de todos los imperialismos: mentir, falsear, engañar y expoliar al margen de las valoraciones de carácter ético.

En otra época hubo hombres que, como en las novelas de Salgari, encabezaban naves filibusteras. Ese espíritu no ha muerto: preside ahora los directorios de los grandes holdings internacionales. El fraude empieza por la contabilidad y sus latrocinios abarcan toda la gama.

[...] Me estaba refiriendo a la contabilidad porque todo el proceso del monopolio del transporte urbano ha sido hecho sobre la base de extraordinarias piruetas de carácter contable. Estas artimañas se reflejan en el aguamiento de capitales, elevación inmoderada de los costos de producción, valoración absurda de los rubros del activo físico, ocultamiento y disminución de las ganancias, pasándolas muchas veces a empresas filiales. Sin contar el pequeño hurto, la gran estafa y la corrupción de los funcionarios públicos. Los números de las empresas imperialistas son siempre parcos y difícilmente dejan traslucir la realidad. [...] De acuerdo con el diccionario, que repasé antes de venir a este debate porque temía que me traicionasen mis recuerdos, un palimpsesto es “un manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente”. Un balance comercial de una empresa de explotación imperialista es exactamente un palimpsesto. Esa es la verdadera realidad del mítico capital extranjero.

Orador de consignas poéticas y feroces el Cooke. Ahora analiza el período que va de 1929 a 1933, años en los que se produjo un extraordinario deterioro del precio de los productos argentinos:

El kilogramo de carne baja de 32 centavos en 1929, a 14 centavos en 1933. El quintal de trigo de 9,75 a 5 pesos, el maíz de 8,1 a 4 pesos. Lo que equivale a una merma de por lo menos el 50%.

En 1929 un gramo de oro equivalía a 12 kilogramos de trigo, a 25 kilogramos de maíz y a 6 kilogramos de carne; en 1933 a 62 kilogramos de trigo, 78 de maíz y 23 de carne.

En este Parlamento, el ex ministro Hueyo⁵¹ anunció en el año 1933 que el 45% de la renta nacional debía destinarse a pagar servicios de nuestra deuda exterior.

Reparemos: ¡el 45% de la renta nacional!

Se había seguido la vieja política de ahorrar sobre el hambre y la miseria del pueblo argentino para que nuestro crédito en el exterior no se viese afectado, “no se resintiese nuestro prestigio”, como se decía en el idioma de la época.

[...] Tomando datos del propio Alberdi, yo iba a demostrar, y no lo haré para no alargar la exposición, que en los años 57 a 76 se contrataron empréstitos en el exterior por 19 o 20 millones de libras esterlinas *sin ningún objeto determinado en la mayoría de los casos*, como se demuestra fácilmente con un mensaje del Poder Ejecutivo de 1872 donde dice que la mitad de un empréstito efectuado en Londres ya estaba realizado y el resto lo irían recibiendo gradual-

⁵¹ Alberto Hueyo fue el primer ministro de Hacienda de Justo. Renunció el 28 de julio de 1933.

mente, pero que eso no tenía importancia porque no había en qué gastarlo. (El destacado es de D. S.)

Para que observemos —casi siete décadas después— los mecanismos de dominación, Cooke aporta cifras concretas de la deuda soberana. En el año 1880 el país debía más de 6 millones de pesos oro; en 1885 —cinco años después— 44 millones de pesos oro, siete veces más.

En ese período de aumento extraordinario de la deuda pública, ¿había disminuido acaso la capacidad productiva? Evidentemente no, porque en 1880 exportamos 19.000 toneladas de cereales, y en 1885 349.000. Sin embargo, a pesar de que la producción argentina aumentaba, el país se iba endeudando por medio de empréstitos onerosos e innecesarios.

Como no hay nada mejor que el enemigo nos dé la razón, Cooke trae al recinto la dramática frase de José Terry:⁵²

“La historia financiera argentina es la historia de sus déficit y la manera de enjugarlos”. Y demostraba cómo nuestra deuda al exterior abultada innecesariamente, muchas veces para el pago de intereses y de empréstitos hechos sin criterio, que iban poco a poco ahogando nuestra economía. He hecho una cita de una autoridad que no es de mi orientación política.

En un manual —que John asegura que se usa en las escuelas inglesas— escrito por un tal J. F. Horrabin,⁵³ había una

⁵² José A. Terry (1846-1910), abogado y financista, ministro de Hacienda durante las presidencias de Sáenz Peña, Roca y Quintana.

⁵³ James Francis Horrabin (1884-1962), escritor, ilustrador y caricaturista inglés de ideas socialistas.

división del mundo desde el punto de vista económico, allí se aseguraba que la Argentina era una “colonia virtual” del Imperio hasta el período de la Gran Guerra; “a continuación de ese período, como ‘zona de fricción’ entre Estados Unidos e Inglaterra”.

El discurso sigue analizando la posición subalterna de América latina a partir de terminada la Gran Guerra y el avance de Estados Unidos en América del Sur. Cooke se detiene a analizar a la Unión:

Pero se había producido la guerra [se refiere a la de 1914-1918] y, con ella, una cosa hasta entonces inusitada: Estados Unidos hasta 1869 era un país típicamente deudor (1.500 millones de dólares) y de repente se transforma —al principio gradualmente y después de golpe— en un país típicamente acreedor. En 1914 Estados Unidos debía 3.700 millones de dólares y, después de la guerra, en 1919, tiene, en cambio, un saldo a favor de 3.000 millones de dólares. Esto sin contar las deudas de guerra. Entonces vivíamos una paz idílica, entregados al imperialismo inglés, y este cuadro eglógico⁵⁴ que fue de repente convulsionado por la entrada de Estados Unidos, que alarmó a Inglaterra. Allí se empezó a plantear la lucha de ambos imperios.

Inglaterra generalmente invertía sus capitales en ferrocarriles, en préstamos al gobierno, y en alguna que otra empresa. En cambio, Estados Unidos, que al principio también colocó sus fondos en empresas ferroviarias, se dedicó a manufacturas, servicios públicos, industrias extractivas, petróleo, sociedades agrarias, compañías distribuidoras, extracción

⁵⁴ De *égloga*: Composición poética del género bucólico caracterizada generalmente por una visión idealizada del campo, y en la que suelen aparecer pastores que dialogan acerca de sus afectos y de la vida campestre.

de metales, bancos y empresas de compra. Y lo que por un lado había predicho Canning⁵⁵ cuando dijo: “América hispana es libre y si nosotros sentamos bien nuestros negocios, será inglesa”; y por otro lado, Henry Clay⁵⁶ preconizando el reconocimiento de nuestra soberanía y libertad, porque pensaba crear una agrupación en materia internacional presidida por ellos [...] se va cumpliendo matemáticamente. Y Estados Unidos intenta destruir el dispositivo que había montado Inglaterra para su comercio de carnes e instala frigoríficos.

[...] Algunos de los servidores de las empresas inglesas decidieron hacer sus apuestas al nuevo competidor y rápidamente Estados Unidos tuvo también sus hombres de influencia en este país, dando origen a la lucha imperialista: Inglaterra contra Estados Unidos; el carbón contra el petróleo; el riel (ferrocarril, tranvía, subterráneo) contra el vehículo automotor.

Se produce la revolución del 30. Yrigoyen había combatido ambos imperialismos; pero evidentemente había sido muy minado en sus esfuerzos, porque no bien intentó un banco central con privilegio estatal, porque no bien vetó la ley que entregaba nuestros ferrocarriles a una corporación mixta con predominio de capital extranjero, lógicamente se le llamó, como es de rigor en estos casos, demagogo, incapaz, deshonesto.

⁵⁵ George Canning (Londres 1770-1827), abogado y político británico. En 1805 fue por primera vez ministro de Asuntos Exteriores, teniendo una importancia crucial en los primeros movimientos británicos de apoyo a los independentistas latinoamericanos.

⁵⁶ Henry Clay Frick (1849-1919), industrial norteamericano, figura prominente en las industrias del carbón y el acero, llegó a ser conocido como el hombre más odiado de América por su actitud frente a los trabajadores y las huelgas.

Cooke se muestra contrario a la idea de que el golpe de Uriburu fue un complot norteamericano. Prefiere entenderlo como la consecuencia de contradicciones de la política interna con un apoyo “tangencial” norteamericano. Y hace bien en opinar de tal modo. El golpe del 30 fue la consecuencia de que el conjunto del sistema productivo argentino crujiera hasta el derrumbe. Los ingresos por exportaciones agropecuarias se redujeron a la tercera parte por la crisis internacional; el país del centenario había muerto, el proceso iniciado en 1880 culminaba catastróficamente en 1930.

Pero el hecho es que Inglaterra está resentida y lo exterioriza en el diario *The Times*.⁵⁷ Se dicta inmediatamente la ley de vialidad, que daba un gran impulso al transporte automotor, y los ingleses se siguen enconando. Entones Inglaterra juega su carta al candidato de la normalidad constitucional, el general Justo. Y éste llega al poder.

En 1932 se firmó el pacto de Ottawa que consistió en jerarquizar el intercambio comercial dentro de la Mancomunidad Británica de Naciones (Commonwealth) y que desechaba a los de afuera. El pacto inicia una época de proteccionismo británico.

Se había producido el pacto de Ottawa. Cunde el pánico entre la clase dirigente argentina que no sabe a quién encomendarse, y en vez de armar dispositivos de defensa, en lugar de poner en juego algunos de los tantos recursos que tiene este país, solamente busca un entendimiento a toda costa.

⁵⁷ Había expresado que el golpe había sido un manotón afortunado del capitalismo norteamericano en la Argentina.

Permitime repetir para subrayar: “en vez de armar dispositivos de defensa, en lugar de poner en juego algunos de los tantos recursos que tiene este país, solamente busca un entendimiento a toda costa”.

¿Qué hizo la Argentina? Mandó a Inglaterra una delegación a firmar un pacto. Integraba esa delegación, entre otros, el presidente del directorio del ferrocarril inglés Gran Oeste Argentino. En ese momento un diputado inglés dice en el parlamento que la República Argentina era prácticamente una colonia económica y que le convenía incorporarse abiertamente al Imperio británico. El presidente del directorio ferrocarrilero integrante de la delegación argentina, casi a renglón seguido, reconoce emocionado en un banquete la deuda de gratitud que el país tenía con Inglaterra, según sus palabras.

Después hay un largo debate sobre el tema específico de la Corporación, sobre la rentabilidad asegurada a los accionistas, y los balances, en los que las pérdidas aumentaban año tras año. Pero la parte más general y sustantiva de la exposición de Cooke es la que antecede, donde queda claro la relación de la clase dirigente con los intereses británicos.

Donde quiera que encontremos a los terratenientes argentinos hallaremos al imperio, no son lo mismo pero siempre fueron un buen maridaje. Como ha definido con notable precisión Alejandro Horowicz: “Allí reposa condensada en una sola frase la tragedia de la historia argentina: *los terratenientes son su clase nacional*. Son suficientemente nacionales para impedir que la sociedad argentina constituya un enclave colonial, pero no son lo suficientemente nacionales para impulsar un país independiente”. (El destacado es de A. H.)⁵⁸

⁵⁸ Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 17.

Sobre el caso La Prensa
(marzo de 1951)

La libertad es un problema que la humanidad no ha resuelto. Las libertades de expresión y de prensa, que son muy distintas, no han corrido mejor suerte. Ni el socialismo real ni el capitalismo la han cristalizado por razones que exceden los límites de este trabajo y la sabiduría de su escriba. Sobre las diferencias entre la libertad de expresión y la libertad de prensa, podemos apuntar que la primera se refiere a individuos y colectivos sociales, y la segunda —como bien ha definido Rafael Correa—⁵⁹ a la del dueño de la imprenta.

En 1947 el diario *Democracia* es vendido por sus primeros dueños y será, de allí en más, un órgano del peronismo. Después se forma Alea S.A., que compra los diarios *Crítica*, *La Razón*, *Noticias Gráficas*, y *Época*. La sede de Alea se ubica en el edificio más alto del Buenos Aires de aquel entonces, el Alas, cercano al puerto, de cuarenta y dos pisos, en la avenida Leandro N. Alem 719. El director del conglomerado es Carlos Aloé,⁶⁰ quien también oficia de secretario administrativo del presidente.

Fuera de la influencia peronista quedan *La Prensa*, *La Nación*, *Clarín* y órganos partidarios como *La Vanguardia*. De manera que se puede decir que hay pluralidad de voces. Pluralidad que los dueños de los monopolios informativos ven —y verían siempre— como enemiga de la libertad de prensa.

⁵⁹ Rafael Vicente Correa Delgado (Guayaquil, Ecuador, 1963), presidente de Ecuador.

⁶⁰ Carlos Vicente Aloé (Rosario, 1900-Rojas, 1978), militar y político peronista. Entre 1946 y 1952 fue jefe de Despacho de la Presidencia, en 1951 fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires, cargo en el que se desempeñó entre 1952 hasta el golpe de 1955. Tenía especial devoción hacia Perón —había estado a sus órdenes en la Escuela de Suboficiales en 1922— y por Evita. Los antiperonistas se burlaban de él, a quien llamaban “caballo”, por esa devoción y por sus simpatías gauchescas.

Joseph Page —que vos juzgarás quizá como más comprometido que este amigo con la libertad de prensa— describe así la situación anterior al avance peronista sobre los medios de difusión:

La prensa libre había estado en 1946 casi por completo en manos de los opositores al nuevo gobierno. Además, la tradición argentina en materia de libertad de prensa no incluía un sentido de responsabilidad que obligara a proporcionar una válvula de escape a las opiniones contrarias. (*La Prensa* y su forma de informar durante las elecciones de 1946 son un buen ejemplo de este proceder).⁶¹

Y luego agrega:

Por lo tanto, el asegurarse la publicación de material favorable a Perón constituía una prioridad comprensible.

Después aclara que el esfuerzo peronista fue más allá de lo justo porque se procedió no solo a competir con los editores antiperonistas sino también a destruirlos. Sería interesante discutir qué considera Page lo “justo”. No lo haremos en honor a la brevedad, aunque parte de la respuesta la podemos encontrar en sus mismas palabras:

La Prensa se identificaba con los intereses del sector agropecuario de la economía y no simpatizaba con las aspiraciones de la clase obrera.

[...] Había sido probritánico, antiyrigoyenista, proaliado, antifascista y pro Braden y no tenía ningún punto en común con Perón.

⁶¹ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, pp. 250 y ss.

Pero Page lamenta los ataques que recibía el diario:

el diario fue el destinatario obligado de las turbas. El edificio que lo alojaba [...] fue atacado el 24 de enero de 1947 después de que, a continuación de un discurso de Perón desde el balcón de la Casa Rosada sobre el Plan Quinquenal, se reuniera una *chusma* bajo la conducción aparente de grupos de choque de la extrema derecha quienes gritaron insultos (¡yancófilos! ¡traidores!) y luego dispararon improvisados proyectiles provenientes de una obra en construcción contra las puertas cerradas del diario.

En 1949 el oficialismo impulsa una investigación de las operaciones financieras de *La Prensa*. Dos años después, en el 51, hay en *La Prensa* huelgas de sus trabajadores y sabotajes que causan demoras en la impresión de sus ediciones. Hasta que un empleado cae muerto de un balazo en la puerta del edificio. La mayoría del Parlamento decide “investigar” y el 11 de abril de 1951 aprueba una ley por la cual se expropia *La Prensa*. El valor del diario menos la suma que debía en concepto de derechos de importación daba un saldo negativo para su propietario, Alberto Gainza Paz, que se fuga a Montevideo y de allí viaja a Estados Unidos. El Parlamento cede el diario expropiado a la CGT y la publicación se reanuda a partir de noviembre.

Veamos algunos fragmentos de la famosa intervención de John William Cooke durante el debate en Diputados.⁶²

Nosotros estamos contra *La Prensa* por razones mucho más serias, mucho más fundamentales.

⁶² *Diario de sesiones*, 16 de marzo de 1951; reproducido en John William Cooke, *Obras completas*, tomo I, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 397.

Estamos contra *La Prensa* porque creemos que diarios de esta clase son los que han minado las bases de la nacionalidad; creemos que *La Prensa* es uno de los obstáculos, como hay muchos otros en el continente, que han impedido o demorado todas las posibilidades de reivindicaciones proletarias en Latinoamérica.

[...] Nosotros estamos con los obreros y estamos contra *La Prensa* porque *La Prensa*, por supuesto, siempre estará, como ha estado hasta ahora, contra los obreros y contra nosotros.

Después se refiere al mensaje del Ejecutivo que hablaba de la “movilización capitalista internacional”. Dice que esa movilización es un hecho que se nota en todas las cadenas periodísticas y agencias noticiosas que son propiedad de los dueños de las minas de cobre y las grandes plantaciones. Lo nota a través de las organizaciones internacionales que, con el pretexto de la defensa de la democracia y la libertad, sirven a los verdaderos enemigos de la democracia y la libertad.

La Prensa había creado un clima internacional y se levantaban voces airadas contra el atropello que sufría. El gobierno de Estados Unidos había dicho, a través de Edward Miller,⁶³ que sus relaciones con la Argentina se habían deteriorado a causa de la actitud del gobierno argentino en el caso *La Prensa*. Cooke contesta primero con un argumento formal, después con uno político:

⁶³ El Departamento de Estado creó el cargo de secretario de Estado adjunto para Asuntos de las Repúblicas Americanas en 1944. El 3 de octubre de 1949, el Departamento cambia la denominación a subsecretario para Asuntos Interamericanos. Edward G. Miller Jr. fue su primer subsecretario, desde el 28 de junio de 1949 hasta el 31 de diciembre de 1952, durante la presidencia de Harry Truman (1945-1953).

Por lo pronto, existe un gran desequilibrio entre el hecho en sí, un conflicto gremial, y su repercusión en el plano internacional en el cual se intenta poner en juego el principio de la libertad de prensa.

[...] ¿Es acaso la libertad de prensa lo que ha dado lugar a esta declaración del señor Miller? Nosotros afirmamos que no.

[...] Nosotros sabemos que, para el imperialismo, el principio de la libertad de comercio, el principio de la libertad de concurrencia, el principio de la libre actividad privada y el principio de la libre empresa son todos fantasmas y mitos que a la larga sirven para acentuar cada vez más la desigualdad que ya existe con los países coloniales y semicoloniales.

Desgraciadamente [...] la libertad de prensa, junto con otras libertades que he mencionado, ha venido a constituir un instrumento más de aherramientamiento, de sometimiento de los pueblos coloniales y semicoloniales.

[...] Las empresas periodísticas como las que consideramos hoy están en un mundo de *cartels*, de *holdings*, de toda forma de integración monopolista. La llamada “prensa grande” no ha escapado a este proceso: se ha ido integrando, concentrando, y al final han venido todos los órganos de opinión de importancia comercial a quedar en manos de pocos propietarios que siempre están vinculados directamente a las altas finanzas y a los grandes negocios.

[...] El señor Miller tiene algunos ejemplos en su propio país. Cuando el presidente de la Associated Press, el señor Cooper, proclamó la necesidad de defender la libertad internacional de prensa, lo que quería era conservar la libertad de monopolio de su propia agencia. [...] Al mismo tiempo que formulaba esta declaración, en su propio país lo habían declarado ilegal por haberse comprobado las maniobras tortuosas que la Associated Press realizó para

impedir que otras agencias menos poderosas tuvieran acceso a los medios de información.

[...] Una de las publicaciones que gozan de más fe en los propios círculos afectos a este tipo de prensa, como *The Economist* de Londres, decía que a través de estas declaraciones “se preparaba el camino al dominio mundial de los Estados Unidos, mediante agencias informativas norteamericanas poderosas desde el punto de vista financiero”. Por supuesto que al mismo tiempo la Associated Press acusó de idéntico delito a la revista *The Economist*. La verdad es que ambos tenían razón. A través de los años ha ido restringiéndose el número de periódicos y formándose las grandes integraciones capitalistas que manejan todos los medios de información, difusión y publicación de noticias escritas.

[...] La concentración de la industria conduce fatalmente al monopolio, tiende a la expansión y busca ampliar la zona dominada por los monopolios rivales. Es simplemente una ley económica de la sociedad capitalista. De ninguna manera una lucha de ideas.

Seis décadas después ya no quedan dudas, pero repitamos para subrayar: “La concentración de la industria conduce fatalmente al monopolio, tiende a la expansión y busca ampliar la zona dominada por los monopolios rivales. Es simplemente una ley económica de la sociedad capitalista. De ninguna manera una lucha de ideas”. Lo que legitima la acción del Estado cuando este busca poner límites al discurso de la prensa concentrada, que tiene siempre una ideología que va de derecha a la extrema derecha; y justifica su inacción cuando los intereses del Estado son los mismos que los del capital concentrado.

Salvo contadas excepciones, la regla es que el periódico es un instrumento más de las clases dominantes

en perjuicio de las clases económicamente menos favorecidas.

Un exdirector del diario *New York Post* y de la revista *The Nation*, ambos muy importantes en los Estados Unidos, decía lo siguiente: “A ningún director le pasa por la cabeza fundar un gran periódico a menos que su cuenta bancaria llegue a 10 o a 15 millones de dólares”. Esto lo dice un hombre que forma parte del sistema periodístico fundamental de los Estados Unidos.

Después de estas afirmaciones, ¿puede hablarse de prensa libre?, ¿o podemos dar a estas empresas el nombre que verdaderamente tienen? Son empresas de lucro, de integración capitalista, y que lógicamente buscan lo que buscan todas las empresas capitalistas: repartir dividendos, favorecer a los accionistas.

Desde 1951 a la fecha algunas cosas han cambiado. Los negocios de los monopolios informativos se han ampliado con la televisión primero e internet después. Los accionistas de las mismas empresas son accionistas de otras empresas en diferentes rubros, producción agropecuaria, telefonía, televisión, producción de papel, entretenimiento, editoriales y muchos otros. Es decir, básicamente el problema de la libertad de prensa se ha agravado. (Aunque es tema ajeno a este trabajo, podemos decir, también, que la concentración monopolística de la información genera en sus víctimas —espectadores, lectores, oyentes e internautas— una adicción que sostiene el mismo sistema. Se producen entonces algunos extraños procesos anticipados en las pesadillas imaginadas por la ciencia ficción.)

Nosotros creemos que en lugar de dignificar el oficio periodístico, esos grandes diarios transforman a hombres dignos, que son los auténticos productores

de este ramo de la difusión de noticias, en verdaderos prisioneros encerrados en cárceles sin rejas, obligados a servir los intereses de sus anunciantes.

No se puede confundir prensa libre con la empresa periodística que persigue un negocio.

Y por fin John declara:

Nosotros estamos contra *La Prensa*. Si la comisión llega a decirnos que *La Prensa* está en regla, que no ha trasgredido ninguna disposición legal, ella seguirá su vida normalmente; pero nosotros estaremos contra ella, como *La Prensa* seguirá estando contra nosotros.

No es este para nosotros un planteo circunstancial, sino de fondo. Si *La Prensa* tiene razón, tiene que estar equivocado el país, y si tiene razón el país están equivocados *La Prensa* y todos los que tienen relación con ella.

Otras cosas, esos años

En noviembre de 1943, se interviene la Universidad de Buenos Aires, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, el ultraderechista Gustavo Adolfo Martínez Zuviría⁶⁴ (que usa como escritor el seudónimo

⁶⁴ Gustavo A. Martínez Zuviría (Córdoba, 1883-Buenos Aires, 1962) fue figura del integrismo católico. En 1907 su tesis de doctorado había sido: “¿A dónde nos lleva nuestro panteísmo de Estado?”, la tesis fue rechazada porque iba a contracorriente de la Constitución. Se afilió al partido de Lisandro de la Torre, al que años después renunció por su orientación laicista. Promovió los Cursos de Cultura Católica, creados en 1922, para formar dirigentes católicos. Fue un encomioso difusor del antisemitismo, obsesionado porque el país tenía que resolver la “cuestión judía”. Martínez Zuviría tuvo varios cargos públicos: en 1930, el general Uriburu lo designó director de la Biblioteca Nacional; en 1941, Justo lo nombró interventor de Catamarca; y Ramírez ministro de Instrucción Pública donde se puso a trabajar para la “restauración de la fe”.

Hugo Wast) amenaza que los subversivos serían eliminados. La UBA es entregada a los hombres de los Cursos de Cultura Católica, Tomás Casares⁶⁵ es rector y Atilio Dell'Oro Maini,⁶⁶ decano de Derecho.

A la Universidad del Litoral va como interventor Jordán Bruno Genta,⁶⁷ que está muy vinculado al GOU, logia a la que había aleccionado en los principios del catolicismo integrista. El GOU “definía un amplio espectro de enemigos que incluía a Estados Unidos, los comunistas, los judíos, la masonería y los ‘organismos de ayuda a las democracias’”.⁶⁸ Al arribar, Genta expresa que con él llega Aristóteles, tras lo cual cesantea a la mitad de los profesores y expulsa a centenares de estudiantes, provocando un escándalo que se lo lleva puesto. (Advirtamos que el griego de Estagira no tuvo nada que ver con este despropósito, ya que para entonces estaba muerto hacía más de dos milenios.) Lo envían entonces a la Escuela Superior del Magisterio, donde deja en claro que nuestras raíces son la tradición grieco-romana y la hispano-cristiana.

Los hombres de la Acción Católica promueven la reforma de la Constitución para ubicar a Dios como origen de la soberanía, también impulsan la enseñanza religiosa en las escuelas para “poner a las libertades el límite de la verdad y el bien común”.⁶⁹ Martínez Zuviría dice que el programa de gobierno es cristianizar el país y fomentar la natalidad más que la inmigración.

⁶⁵ Tomás Darío Casares (1895 -1976), abogado y filósofo, integró la Suprema Corte de Justicia. Fue el creador y director de los Cursos de Cultura Católica, origen de la Universidad Católica Argentina.

⁶⁶ Atilio Dell'Oro Maini (1895-1974), ministro de Educación de Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu durante la Libertadora.

⁶⁷ Jordán Bruno Genta (1909-1974), escritor y filósofo nacionalista católico. En sus obras promovió la jerarquización del saber en el marco de la metafísica de la filosofía tradicional aristotélico-tomista y el espíritu católico.

⁶⁸ Horacio Verbitsky, *Cristo vence*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 167.

⁶⁹ Horacio Verbitsky, *Cristo vence*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 169.

En ese clima y para festejar la circuncisión del Señor, el presidente Pedro Pablo Ramírez firma, el 31 de diciembre de 1943, el decreto que establece la enseñanza religiosa en las escuelas públicas del país, primarias y secundarias.

Si bien la política no es la sucesión de anécdotas personales, estas suelen permitir que imaginemos una situación. Así cuenta Horacio Verbitsky su historia personal: “En la escuela de la provincia de Buenos Aires donde comencé la primaria en 1948, los tres alumnos judíos de mi grado debíamos aguardar a la intemperie del patio mientras nuestros compañeros asistían a la clase de religión. Al terminar era común que algunos de ellos nos encararan con una tremenda acusación, incomprensible para nosotros: ‘Ustedes mataron a Jesús’. Así comenzaban unas desiguales batallas a trompis, patadas y reglazos, que no concluían hasta que alguien sangrara”.⁷⁰

En la Argentina no arraigó en el pueblo un sentimiento antijudío como en la vieja Europa. Los judíos que llegaron al país no eran masoquistas, el país no tuvo persecuciones de importancia, pese a la continua y paciente labor de la Iglesia que enseñó por generaciones el odio hacia el pueblo que había matado a Dios. Pero estas delicias clericales las veremos más adelante.

El decreto de Farrell da lugar, hacia fines de 1946, a un debate parlamentario para su transformación en ley. El ominoso objetivo se cumple los primeros días de marzo de 1947.

Se usaría el dogma católico en la formación de mejores ciudadanos. Son tiempos en que al Vaticano lo desvela la amenaza comunista, todos sus esfuerzos están dirigidos a frenar la atea influencia del Kremlin. Son, también, tiempos de estrechos vínculos con Perón. La vigencia de la nueva ley se extendería hasta 1954, cuando el mismo general la derogarà; para ese entonces sus lazos con la Iglesia católica estarían hechos añicos.

⁷⁰ Horacio Verbitsky, *Cristo vence*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 209.

Ateo y existencialista, el diputado John William Cooke vota a favor de la ley. En su declaración ante la Comisión Especial Investigadora sobre el Petróleo de la Cámara de Diputados⁷¹ se arrepentirá de su actitud:

SCHAPOSNIK: ¿Usted estuvo en contra de la enseñanza libre?

COOKE: Sí.

SCHAPOSNIK: Consecuente con la posición de su época universitaria...

COOKE: En efecto, aunque esa línea sufrió una interrupción cuando en 1946 voté por la ley de la enseñanza religiosa. Fue una decisión basada en las necesidades políticas que entonces tenían prioridad, pero siempre me quedó la duda de si había procedido en la mejor forma.⁷²

Cipriano Reyes

Cipriano Reyes, el líder laborista, pronto rompe con Perón y, desde la soledad, emprende una ácida lucha que el peronismo se la cobraría malamente.

En octubre del 46, los agentes de la Policía Federal que lo vigilan observan que se reúne con un diplomático soviético. Semanas después, armado con un revólver y acompañado por dos guardaespaldas, se entrevista con un integrante de la embajada norteamericana.

El 4 de julio del 47, Cipriano Reyes sube a un taxi en su domicilio en La Plata rumbo a Buenos Aires, en el camino

⁷¹ Luego publicada como *Peronismo y petróleo* en 1964 y como *Peronismo e integración* en 1972.

⁷² John William Cooke, *Peronismo e integración*, Buenos Aires, Aquarius, 1974.

su vehículo recibe una ráfaga de ametralladora desde otro automóvil. El taxista muere y Reyes sufre varias heridas, algunas en su cabeza; su entrada en el Congreso con la cabeza vendada y su denuncia del atentado serán dramáticas.

En enero de 1948 el gobierno despoja al Partido Laborista de su personería legal, los laboristas no podrían participar de las próximas elecciones parlamentarias de marzo. Reyes pierde su banca.

El 24 de septiembre el jefe de la Policía da a conocer en conferencia de prensa que su fuerza ha abortado un complot contra la vida del Perón y de Evita. El doble asesinato, asegura, estaba planeado para la noche del 12 de octubre, durante la función de gala del Teatro Colón. Pero todos deben estar tranquilos: los responsables están presos. Entre ellos, Cipriano Reyes y once secuaces, la mayoría militantes del laborismo. Se implica también a algunos sacerdotes y a John Griffiths, de la embajada estadounidense que, para ese entonces, no está en el país sino en Uruguay.

Cipriano Reyes va a parar a la “sección especial” de la Policía, donde lo someten a eléctricas preguntas. Lo único que le sacan es su confesión de que en una oportunidad había cenado con el yanqui. En abril de 1949 el juez ordena su libertad, le dura poco el aire fresco, unos días después lo vuelven a arrestar; y seguiría preso hasta el golpe del 55. Joseph Page cuenta que Eduardo Colom aseguró que eso se debía a que “Cipriano Reyes había jurado matar al presidente, y Perón sabía que él era capaz de cumplir la amenaza”.⁷³

Volvamos para atrás. Cooke y otros tres diputados han asesorado al canciller argentino en la Conferencia de Río de Janeiro. Cipriano Reyes da a entender que han recibido una retribución pecuniaria por tal asesoría. Cooke le responde:

⁷³ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 258.

El diputado Reyes ha querido centrar en mí el fuego de la oratoria que viene cultivando desde el momento en que abandonó las filas de la revolución. Por muchas razones no voy a entrar en polémica con el señor diputado Reyes. No lo haré, no porque él no tenga la mentalidad de los nuevos Demóstones o porque se le impida aspirar a las cátedras de los viejos profesores con quienes ahora milita, sino porque quiero estar por encima de esas miserias. Pero si algunos de los diputados cree que el diputado que habla ha violado cualquier norma moral, que plantee, no remitiéndolo a la lectura de *La Vanguardia*, sino cruda y terminantemente en el recinto la cuestión y diga en qué, por qué, cómo y cuándo ha violado el mandato y la confianza depositada en él por los electores.⁷⁴

De ferrocarriles y autos

Desde 1946 hasta 1955 John William Cooke es profesor titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y da conferencias como la que aquí traemos, pronunciada en el Centro Universitario Argentino en 1947 bajo el título “Perspectivas de una economía nacional”. Aquí desarrolla varios temas, tomaremos sus referencias acerca el ferrocarril y el automotor.⁷⁵

Ahora que la revolución los recuperó [se refiere a los ferrocarriles], nos toca restaurar el cauce normal de

⁷⁴ *Diario de sesiones*, agosto de 1947; reproducido en Norberto Galasso, *Cooke, de Perón al Che*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2010, p. 33.

⁷⁵ John William Cooke, *Obras completas*, tomo IV, Eduardo L. Duhalde compilador, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 25.

los ferrocarriles y las comunicaciones, en forma que respondan a nuestra propia economía.

[...] Desde el sur al norte se van sucediendo una gradación de climas. Por consiguiente tenemos una producción de sentido horizontal. Para conseguir y llegar a una economía complementaria e integral, es necesario unir esa línea horizontal de producción con un camino vertical, función que realizaba antiguamente el camino al Alto Perú. A esa línea eje convergían líneas horizontales a depositar sus productos. El todo tendía a la distribución del tráfico de productos en la extensión del país.

El ferrocarril, en cambio, y vuélvase a pensar en el mapa, ha ido exclusivamente a buscar las materias primas que necesitaban las industrias del mismo origen que el ferrocarril. Y esas industrias estaban financiadas, lógicamente, por el mismo grupo que financiaba los ferrocarriles.

¿Iban a ponerse los ferrocarriles al servicio del progreso del país contra sus propios intereses? Sin embargo, durante más de cincuenta años se nos ha querido convencer de esta quimera.

Digresión histórica. La construcción del Ferrocarril Oeste se realizó con capitales privados nacionales y de la provincia de Buenos Aires en 1854. Pero ocho años después, en 1862, los capitales privados resolvieron retirarse y todo pasó a manos estatales.

Cuando los ingleses quisieron tener vías férreas a bajo precio, no solamente por las ganancias de su explotación, sino para abrir nuevos mercados a sus manufacturas, fundaron el Ferrocarril Gran Sur de Buenos Aires. A los tres meses de asumir la presidencia, Juárez Celman⁷⁶ vendió la vía troncal

⁷⁶ Miguel Ángel Juárez Celman (Córdoba, 1844-Arrecifes, 1909), con cuñado de Julio Argentino Roca, fue el décimo presidente de la Nación, desde 1886

del Ferrocarril Andino a una compañía inglesa. En 1887 el Central Norte y poco más adelante gran parte del Ferrocarril Oeste. “Pienso vender todas las obras públicas —dijo en su mensaje presidencial de 1887— para pagar con ese oro nuestra deuda, porque estoy convencido de que el Estado es el peor de los administradores”.⁷⁷

En 1890, los mil kilómetros de vías que todavía pertenecían al Ferrocarril Oeste fueron vendidas a la compañía The Buenos Aires Western Railway Limited por la suma de 8.134.920 libras.

Además del ferrocarril, el progreso técnico nos ha traído el camino.

Pero en nuestro país, transformado en campo de lucha de dos imperialismos, tanto el ferrocarril como el camino, libraban en verdad, no una lucha por la prosperidad de nuestro territorio, sino un combate feroz por obtener la primacía y la influencia en esta zona de América.

El motor a explosión, el automóvil, en suma, requería dos cosas: caminos y petróleo. En la guerra mundial por este combustible, Inglaterra había quedado originariamente rezagada y Estados Unidos se había adelantado. Lo que costó a Inglaterra ponerse a la altura de su rival es la historia increíble de la Royal Dutch.⁷⁸ Vino la guerra del 14 y Estados Unidos comenzó recién a extender sus capitales en Sudamérica. Nuestro país comenzó a ser un impor-

hasta su renuncia como consecuencia de la Revolución del Parque en 1890.

⁷⁷ Ideas similares a las que un siglo después tuvieron Carlos Menem y Roberto Dromi.

⁷⁸ El Grupo Royal Dutch Shell se creó en 1907 cuando la Real Compañía Neerlandesa de Petróleos y la Compañía Shell Transport and Trading Company Ltd. fusionaron sus operaciones para competir contra el entonces gigante estadounidense, Standard Oil.

tante mercado de los productos norteamericanos, especialmente automotores.

Pero seguían faltando caminos, a pesar del artículo cómicamente serio de la Ley Mitre. Los pocos que existían iban a parar justa y precisamente a las estaciones [ferroviarias].

La lucha estaba, pues, planteada. Un imperialismo poseía automotor y petróleo: el otro, ferrocarril y carbón.

Homero

El 3 de mayo de 1951 muere Homero Manzi, amigo y camarada de John, a la edad de cuarenta y tres años. Una semana después, el 10 de mayo, Cooke lo saludará en la Cámara; hablará de la persona, del militante, del hombre de letras, recordará algunos de sus versos.

Hay un párrafo interesante, que bien leído habla mucho de Cooke:

Expresó con clara fuerza poética todo lo que encierra de belleza la magia de ese paisaje, que ya había cantado Carriego en tono menor, y que Borges esculpió en formas diamantinas que superan lo local para darle significación universal.

Borges no es ciertamente un desconocido, pero faltan aún cuatro largos años para que la Libertadora lo transformara en el paradigma del intelectual argentino, y Cooke ya sabe que ese antiperonista visceral es lo que es. Y no solamente eso, además, lo dice. El diputado peronista afirma en la Cámara que “Borges esculpió en formas diamantinas que superan lo local para darle significación universal”.

Dirá también que “Manzi volcó su talento poético en el tono menor de la milonga y del tango”. Pobre comentario

este. Sabrás disculpar, me es imposible dejarlo pasar. Excede el objetivo de este trabajo el equívoco de los “tonos” menores y mayores, que a eso se refiere erróneamente Cooke: solamente decir que no hay géneros menores ni mayores sino grandes y pequeñas obras. Más en nuestro país, donde notables escritores han trabajado el policial, arquetipo para algunos de un “género menor”. No cabe duda, por otra parte, que Manzi integra la lista de los grandes poetas argentinos.

El dilema peronista de la deuda. El primer final

Nos preguntábamos más arriba si pudo la Argentina haber hecho con sus reservas más que lo que hizo, más que el plan de nacionalizaciones. Para desarrollarse, la economía argentina necesitaba materias primas, bienes de capital y manufacturas que solamente podía proveer Estados Unidos. El problema radicaba en que el país ofrecía a cambio productos agropecuarios, y a la Unión esos productos le sobraban. Inglaterra necesitaba los productos argentinos, pero no podía dar a cambio lo que la economía argentina carecía. La solución era convertir en dólares las libras que el león británico debía y gastarlos en importaciones norteamericanas.

Pero eso no era fácil.

En 1946 el país disponía de 1.100 millones de dólares de reservas. Las reservas comenzaron a bajar en el 48, hacia fines de ese año, apenas llegaban a 258 millones de dólares. Y, para 1950, ya no quedaba nada.⁷⁹

Ahora bien, algo más de la mitad de esas reservas eran libras bloqueadas, convertibles después de que Londres cediera

⁷⁹ Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 120.

a los acuerdos de Bretton Woods, y de vuelta inconvertibles a partir del 20 de agosto de 1947.⁸⁰

Algo antes, hacia finales del 46, había llegado a Buenos Aires una misión londinense para redefinir la relaciones entre Argentina y el Reino Unido. Miranda y Sir Wilfred Eady trataron la deuda británica, el comercio y los ferrocarriles. Miranda sostuvo que el país no debía comprar hierro viejo con los fondos adeudados por el reino⁸¹ y las negociaciones se estancaron. Hasta que finalmente Perón resolvió ceder. La Argentina podría utilizar la deuda si su balance comercial con los británicos era deficitario. El gobierno temía que una demora aumentara el riesgo de la licuación de los fondos por la inflación de posguerra, y además existía la versión de que Estados Unidos se haría de los ferrocarriles como garantía de su crédito a Gran Bretaña.

El boleto de compraventa de los ferrocarriles británicos y sus compañías subsidiarias fue firmado el 13 de febrero de 1947, el “hierro viejo” se pagaría con las libras adeudadas. Pero en agosto, Londres declaró la inconvertibilidad de la libra y el pacto Eady-Bramuglia se arruinó.

Las conversaciones se reanudaron, y en febrero del 48 se firmó el pacto Andes. El convenio establecía el pago de los ferrocarriles británicos con las exportaciones de ese año y la liberación de los saldos bloqueados en Londres, aunque no su convertibilidad en otras divisas. Dicho de otra manera se pagaba con dinero efectivo por un lado (la exportación de cereales y carnes) y con reservas inconvertibles por el otro.

Las libras se consumieron por dos razones: los precios de las materias primas argentinas bajaron provocando ingentes pérdidas (sacaron a relucir el peligro de la aftosa y amena-

⁸⁰ Antes de declararse la inconvertibilidad de la libra la Argentina pudo transformar en dólares apenas 59 millones de esa moneda.

⁸¹ Joseph Page, *Perón. Una biografía*, tomo 1, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 203.

zaron reemplazar los productos argentinos con similares de Australia y Nueva Zelanda) y los precios de las manufacturas inglesas aumentaron.

Otra vez, como siempre.

El gobierno invirtió casi todas las reservas (un poco menos de 1.000 millones de dólares) en nacionalizaciones. Casi dos tercios (645 millones) fueron para la compra de los ferrocarriles, 95 millones a la nacionalización de las compañías de teléfonos —la ITT y la River Plate Telephone Company— y el resto a repatriar empréstitos.

Ahora bien, ¿qué había detrás de los ferrocarriles?

La nacionalización de los ferrocarriles beneficiaba a los terratenientes y a los industriales pero de distinta manera y con diferente volumen. Por un lado, los ferrocarriles determinaban la renta agraria, y su nacionalización servía a los terratenientes porque el déficit del ferrocarril era una forma de subvencionar la renta agraria. Por otro lado, los industriales podían ampliar su mercado interno a través del ferrocarril, lo que no estaba mal, nada mal, pero equivalía a mucho menos que la tajada de los terratenientes. Para los industriales, lo mejor hubiera sido que la compra de los ferrocarriles no se hiciera con divisas, ya que la industria las requería para comprar insumos y bienes de capital en el extranjero.

Perón no tenía en su mira favorecer a los terratenientes.

Pero tampoco debilitarlos.

Más aun, estaba convencido de que los necesitaba, ya que las exportaciones agrarias permitirían el despegue industrial. Por eso también tuvo una política de diversificación de mercados. Para 1950, se exportaría a los mercados no ingleses 115.000 toneladas contra 232.000 del mercado inglés, y las primeras pagarían más del doble por tonelada que este.⁸²

⁸² Rodolfo Puiggrós, *El proletariado en la revolución nacional*, Buenos Aires, Editorial Trafac, 1958, p. 101.

Es un hecho que el gobierno no dedicó las reservas al Plan Quinquenal. Es un hecho que cedió ante los británicos, y es un hecho que lo hizo por no lesionar los intereses terratenientes en el marco de su bonapartismo. Además, creía que el plan sería solventado por las exportaciones agrarias a través del IAPI. Pero el Plan Marshall primero, la baja de los precios internacionales de los productos agropecuarios y un par de años de sequía hacia comienzo de la década del cincuenta hicieron imposibles las metas.

Cuando se lanzó el Plan Marshall de revitalización de la industria europea, se pensó que era la solución a los problemas de divisas. Declaraciones de Washington hicieron creer que Estados Unidos compraría productos argentinos con dólares para reenviarlos a Europa, pero los temidos excedentes agrícolas norteamericanos hicieron que pocos dólares arribaran a estas playas. Incluso se discriminó al país en la ejecución del plan beneficiando a otros países como Canadá. Buenos Aires tuvo que imponer restricciones al flujo de dólares, trabando el giro de ganancias de las compañías norteamericanas, lo que a su vez puso más de pica a Washington.

Con precios bajos y sin reservas, el gobierno eyectó a Miranda.

Gómez Morales sería otra cosa: la aproximación a Estados Unidos, que era lo que quería buena parte de las clases dominantes.

El gobierno del general se dio (y cedió) a hacer posible ese acercamiento. Pero pongamos las cosas en el lugar correcto: se trataba de un acercamiento en resistencia, digamos: una subordinación con dignidad. No de un acatamiento sin condiciones, no la cobardía infame de rifar el futuro y la viabilidad misma del país, como había sido el pacto Roca-Runciman, y como serían décadas después las “relaciones carnales” del gobierno de Carlos Menem.

No obstante, para ese acercamiento, hombres como John William Cooke no eran necesarios; más aun, serían un obstáculo.

John William Cooke, el orador brillante, el intelectual de la bancada peronista, no tuvo lugar en las listas de candidatos para las próximas elecciones. Su diputación terminó en 1952.

